

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—P. IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 50 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION

PARA LOS CARLISTAS PERSEGUIDOS.

Suma anterior.	2,771
D. J. B. M.	20
Un católico.	4
D. Francisco Paz Garrido.	28
Recaudado por La Patria, de Santiago.	44
D. Manuel Urtubia.	72
D. Innocencio Gutiérrez Calderón.	1,000
Dña Gertrudis de Pereda de Gutiérrez Calderón.	1,000
Dos carlistas que se compadecen de sus hermanos.	1,000
Un vecino de Azcona, en Navarra.	20
D. Eugenio Preciado.	4
D. M. M., suscriptor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.	16
D. Julián D. de T.	10
D. Manuel Lizarraga.	10
D. Juan Pedro Sánchez.	66
D. Joaquín Solano.	10
D. Joaquín Borrego.	10
D. Félix Rodríguez.	10
D. C. Figueras.	2
D. Rafael Esteban.	4
D. Andrés Díez.	2
D. Jacinto Peñarroya.	2
D. Tomás Las Heras.	6
D. Eugenio Preciado.	4
D. Antonio Pérez.	2
Un católico de corazón.	10
Otro idem.	20
D. Francisco Eustaquio de Cortazar, de Escoriaza.	10
D. Juan Antonio Álvarez, La Pereda.	20
D. Nicolás Herreros.	20
Un médico de Madrid.	20
D. L. de L.	20
D. P. J. E.	20
D. Santiago Rodríguez, de Villamayor de Campos.	62-50
D. Mariano Olmedo.	50
Remitido de Sevilla.	60
D. José Erasmu, Saldías.	20
D. M. F.	20
Santiago.	
D. Juan García Herrero.	20
José Vazquez López.	20
Ramón Gómez.	20
José Pato.	20
Mariano García Herrero.	20
Santiago Álvarez Nieto.	20
José Lorenzana Villalobos.	40
Jacobo Leyes.	10
Felipe González.	10
Salvador Morán.	8
Ricardo Morán Villalobos.	8
José Varela Montero.	6
Ramón Gómez Fernández.	6
Juan Fraga.	6
Un antiguo carlista.	4
Un español por el triunfo de la Iglesia.	80
Ramón Eleizguí, Iruarte, carlista.	20
Un joven anti-liberal.	8
Un católico legitimista.	20
Bernardo Múz Eleizguí.	20
Cárlos Salgado Rufignaz.	20
Luis Zamora Carrete.	20
Dos señoras carlistas.	40
L. S. C.	1
José Pimentel Aller.	10
Una señora carlista.	4
Antonio García Candal.	16
Manuel Varela Villarulo y otros dos amigos.	60
Matías Gil.	8
José Gómez Castro.	10
Manuel Vila Peña.	8
A. V. V.	8
S. E.	20
Domingo Eleizguí.	20
J. R.	20
José María Vidal.	20
Agustín Cerquero.	20
J. N. R.	8-36
J. L.	2
Una caritativa.	2-50
A. J. L.	1
A. G. P.	50
José otero.	10
Tomás Cardalva.	10
José Devesa.	8
José Ramos.	2
José López.	2
Juan Monrele.	50
Un caritativo.	2
R. Camacho.	4
Un caritativo.	1
Vicente Ferreiros.	4
Un caritativo.	2
Antonio Quintana.	4
Antonio Telamanc.	4
Fray Benito Gómez.	10
Bernardo de Castro.	10
Pedro Mosquera y otra persona cari- tativa.	60
TOTAL.	7,368-36

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer.)

BERLIN, 7 (a las dos y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las ocho y treinta y cinco minutos de la noche).—A la embajada de la Confederación del Norte.—Madrid.—Oficial:
«Versalles, 6.—Ayer de nueve grados bajo 0 subió el termómetro a 1 sobre 0; hoy ha deshelado con 7 grados de calor. Inmediatamente comenzó el bombardeo del fuerte de Issy, y el éxito parece en todas partes favorable. Nuestras pérdidas consisten en tres oficiales y 40 hombres heridos y cuatro muertos.»
«Versalles, 6.—Delante de París continúa un vivo fuego de artillería contra los frentes Sur y Norte con buen éxito. El general Werder ha tenido al Sur de Versail varios encuentros con las vanguardias enemigas, en los cuales ha hecho 200 prisioneros.»
«Meziers, 6.—Rocroy ha sido ocupado hoy con 300 prisioneros, 72 cañones, una bandera y muchas armas, como también gran cantidad de víveres y municiones, habiendo sido rescatados ocho prisione-

ros alemanes, entre ellos dos prusianos detenidos como espías. Han tomado parte en este hecho de armas cinco batallones de infantería, dos escuadrones de husares y seis baterías de campaña.—El ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 8 (a las dos y cincuenta minutos de la tarde; Madrid id., a las siete y cincuenta minutos de la noche).—A la legación de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.—Oficial:
«Versalles, 7.—Ayer las divisiones destinadas contra el ejército de Chanzy avanzaron sobre Vendôme, atacando dos cuerpos enemigos, que fueron rechazados después de un violento combate cerca de Azay. En seguida fueron tomados Azay y Nantoire. Nuestras pérdidas no han sido considerables.»
Hoy continúa vivamente y con buen éxito el bombardeo de los frentes Sur, Este y Norte de París. El fuerte de Issy y las baterías vecinas y el fuerte de Veuvers se dejan por ahora. Nuestras pérdidas 20 hombres.—Ministro de Negocios extranjeros.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 7 (a las tres y cuarenta y cinco de la tarde; por el cable anglo-portugués).—El Times publica noticias de París del 29 de Diciembre. Según ellas, el bombardeo no ha causado daño alguno al fuerte de Rosny. Acalló sus fuegos porque los artilleros estaban parapetados en las casamatas.
Citación oficial de hoy:
Consolidados ingleses, a 92 1/4.
3 por 100 franceses, a 52 1/2.
Exterior español, a 29 7/8.

BURGOS, 7 (a las nueve y cincuenta de la noche).—Nevers, 7.—Los prusianos han ocupado de nuevo ayer a Auxerre.
Según noticias del ejército del Loire, cerca de Briare un cuerpo de marina ha puesto en derrota a los prusianos, haciéndoles unas 200 bajas.

LONDRES, 7 (por la línea continental).—Un despacho de Berlín del 5 que publica el Times, confirma que el sitio de Langres ha sido levantado por los prusianos, que han ido a reforzar al general Werder, seriamente amenazado por el general Bourbaki y por Garibaldi.

BURGOS, 8.—Marsella, 6.—El periódico L'Égalité publica una carta dirigida al rey de Prusia por los alemanes residentes en Marsella, expresando su indignación por el carácter cruel de la guerra, reprobanda las barbaries que manchan el nombre alemán y pidiéndole que concluya esta guerra impía que subleva las maldiciones universales.

Ya el telégrafo ha dado noticia de las inundaciones de Roma y el desbordamiento del Tíber. Los católicos consideran este suceso, que ahora ha tenido espantosas proporciones, como un castigo de Dios por las impiedades que se cometen en la ciudad santa.

Las desgracias y pérdidas ocurridas han sido grandes; he aquí lo que sobre el particular escriben a La Convicción, diario católico-monárquico de Barcelona:
«Roma se ha salvado de un gran peligro. Apenas respuesta del sobresalto en que hemos estado los romanos por espacio de más de dos días, escribo para dar cuenta del funesto acontecimiento que ha venido a acumularse a la larga serie de desventuras que de algún tiempo a esta parte afligen a nuestra desgraciada Roma.»

El día 24 de los corrientes, cayó sobre esta ciudad un chaparrón que se reprodujo en los días inmediatos. La mucha agua que cayó y la que traían los torrentes que en el Tíber desembocan, aumentaron de tal modo la corriente de este último río que, saliendo de madre, desbordó por los campos inmediatos y hasta invadió barrios de la parte baja de la ciudad, en términos que los habitantes de las calles del Ghetto del Orto, de Santa Lucía de Ripetta y de la plaza de la Sotonda abandonaron sus habitaciones y se refugiaron en la ciudad alta. Esto ocurrió anteyer, día 27. En la madrugada de hoy, de tal manera han subido las aguas, que gran parte de la ciudad se ha visto invadida y muchas calles y plazas convertidas en otros tantos ríos. El Corso parece un gran canal y la plaza del Pópulo un verdadero lago. En las plazas de Rinalini y de San Silvestre el agua se eleva a cerca de dos metros del nivel del suelo, y apenas ha quedado sitio alguno por donde andarse a pie enjuto. Si esto sucede en los barrios más elevados de Roma, ¿qué será de la parte baja y de los arrabales? Dícese que las calles de Ripetta, del Ghetto y de Lóngara han sido completamente destruidas.

Escritas las líneas que preceden, he salido a la colina del Pincio, desde cuyo punto se domina gran parte de Roma. Da horror el espectáculo que de allí se descubre, los ojos no distinguen sino agua y más agua, y dírase que Roma y la campiña inmediata se ha convertido en un gran mar; los campos cultivados, las viñas, los jardines han desaparecido y ni rastro queda de ellos.

Solo esta desgracia nos faltaba para acabar de undir y de empobrecer a esta infeliz población ya tan trabajada por los desórdenes demagógicos que de algún tiempo a esta parte la afligen.

Las autoridades civiles nada han hecho para prevenir el siniestro, nada para evitar en parte sus desastres. Solo la Junta municipal ha salido esta mañana de su sopor y ha dado algunas disposiciones para evitar mayor número de desgracias.

Es general la indignación que se ha apoderado del vecindario en vista de la atonía de nuestro municipio que, como llevo dicho, no ha hecho nada, absolutamente nada de lo que debía hacer. No lo extraño; cuando no se trata de colgar cruces ni de sentarse a las mesas de convite, nuestros modernos padres de la patria tienen la modestia de esconderse y de dejar los peligros y la gloria para quien los quiera.»

Escriben de Berlín a un periódico:

«Entre los últimos encuentros en el teatro de la guerra, que cada vez más van tomando el carácter de infructuosas escaramuzas, tanto para los alemanes como para los franceses, a pesar de que los primeros quieren hacer creer al mundo que son todas grandes victorias para ellos; son los siguientes los más notables y dignos de saberse.

El ejército del general von Werder tuvo una acción cerca de Nuits con 20,000 soldados franceses al mando del general Kramer. Los franceses tenían posiciones sumamente fuertes alrededor de Nuits, una ciudad de 3,650 habitantes en el departamento de Cote-d'Or, a tres leguas al Sur de Dijon, y rodeada de montañas de 1,000 a 1,200 pies de alturas. La

primera y segunda división de Baden hicieron los primeros y principales ataques.

La lucha fue sumamente sangrienta, y duró más de cinco horas. Nuits fue asaltado al anochecer por las tropas alemanas. El ejército francés formado en Lyon de los regimientos 32 y 57 de línea, guardias móviles y franco-tiradores, con unos 18 cañones, tuvo que abandonar sus posiciones y retirarse más hacia el Sur. Las pérdidas de los alemanes fueron muy considerables. Tuvaron 13 oficiales muertos, 29 heridos, entre ellos el general von Gluemer y el príncipe Guillermo de Baden, y perdieron más de 700 soldados entre muertos y heridos. Los franceses dejaron más de 1,000 muertos y heridos en el campo de batalla, y unos 700 prisioneros con 16 oficiales en poder de los alemanes.

El general von Voigts Rhetz rechazó y dispersó en su marcha contra Tours 600 guardias móviles con caballería y artillería en los alrededores de Monnaie y Notre-dame d'Orléans.

El 21 de Diciembre llegó la división décimovena prusiana al puente de Tours, y hallando resistencia por parte de sus habitantes, echó unas 30 granadas en la ciudad. Esta capituló pocas horas después. Los alemanes destruyeron el camino de hierro, y entraron el 22 en Tours.

El mismo día intentó la guarnición francesa de París con tres divisiones otra salida, y esta vez, como se había previsto ya en el gran cuartel alemán, hacia el Norte contra las posiciones de la guardia prusiana y del duodécimo cuerpo de los sajones en el Bourg-St. Stains, Bogny, Rosny y Chelles. Como en las salidas anteriores, rompieron todos los fuertes alrededor de París un fuego tan nutrido como poco eficaz: 350 granadas lanzaron contra el quinto cuerpo alemán, y solo un soldado quedó herido. Los pueblos Stains y el Bourg-St. Stains por las tropas francesas, fueron otra vez tomados por el segundo regimiento de la guardia prusiana, el batallón de fusileros del primer regimiento de la guardia y algunos batallones de los regimientos Elisabeth y Augusta. Los sajones rechazaron todos los ataques franceses con un valor admirable. La artillería alemana decidió, como siempre, la guarnición de París no solo sufrió pérdidas considerables, sino dejó más de 4,000 prisioneros en manos de los alemanes, cuyas pérdidas fueron pocas en proporción. Solo se comprende el objeto de esta última salida del 21 del actual si se supone que el general Trochu esperaba ser ayudado por el ejército del Norte, que suponía adelantando en marchas forzadas de Amiens a París. Pero bastante tenía que hacer el ejército del Norte para defenderse contra los ataques del primer ejército alemán al mando del general von Manteuffel.

Noticias tomadas de varios periódicos de ayer:

«El bombardeo de los fuertes de París, empieza a tomar cierto desarrollo, y sobre todo una intensidad de acción que revela una intención irrevocable de acabar pronto el sitio.»

«Se ha recomendado a la prensa de Burdeos el mayor secreto sobre los movimientos de los generales Bourbaki y Chanzy.»

«A los habitantes de Rouel y de Nanterre (alrededores de París), se les ha indicado la conveniencia de que entren en la capital para evitarse los desastres del bombardeo.»

«Un periódico recibido hoy de Burdeos dice lo siguiente en su última hora:
«En este momento se asegura que han sido tomados algunos fuertes de París.»

Ignoramos el fundamento de esta noticia.»

El Buon Senso publica este documento, contestación a la protesta de los Obispos piamonteses y lombardos que insertamos días pasados:

RESPUESTA DEL PAPA A LOS OBISPOS SARDOS.

«Venerables hermanos y amados hijos: salud y bendición apostólica.

Amado algunos de vosotros, venerables hermanos y amados hijos, me habéis manifestado particularmente cuán grande es el dolor que sentís por las injurias que se infligen a la Sede apostólica y a Nos, no obstante en la última carta que nos habéis dirigido, nos hemos convencido más y más de que nos profesáis inalterable afecto, y deseáis, con vuestras amorosas palabras, aliviar en parte la honda pena que nos aflige.

No hay en ello nada que deba extrañarnos ni que sea digno de admiración; empero no podemos menos de alegrarnos de vuestro celo y de la indignación que sentís en vista de los ultrajes de que es víctima la Cátedra de San Pedro. Vuestra última carta, hijos míos, probará a los enemigos de la Iglesia, cuán grande es nuestra fuerza, cuán íntimos son los lazos que a los católicos nos unen, y cuán acordes andan nuestros sentimientos; vuestra carta probará que todos acudís a la defensa de nuestros derechos, y de nuestra autoridad espiritual que no puede ejercerse sin las garantías necesarias a la libertad de sus actos. Nuestros enemigos podrán comprender con cuánta razón se dice que los miembros de la Iglesia, aunque estén dispersos sobre la faz de la tierra, forman un solo cuerpo místico.

Aceptamos, pues, con alegría y agradecimiento las demostraciones de vuestro cariño, y estamos convencidos de que continuamente oráis por Nos al Señor, lo cual vale tanto como decir que combatís por la Iglesia con las solas armas que pueden conducirnos al triunfo.

Proseguid, venerables hermanos e hijos amados, rogando por Nos; y estad seguros que cuanto mayor sea el poder del infierno más grande será nuestra victoria. Nosotros esperamos en el Señor.

Como prueba de nuestro cariño, recibid, venerables hermanos y amados hijos, nuestra bendición apostólica para vosotros todos, para el Clero de vuestras diócesis y para vuestro pueblo católico.

Dado en Roma, en la basílica de San Pedro, en 12 de Diciembre de 1870; en el año vigésimo quinto de nuestro Pontificado.

Pío, Papa IX.—A nuestro venerable hermano e hijo amado, Luis, Obispo de Teres, y a los demás Obispos y Vicarios capitulares de la provincia de Turin, Teres.

El ejército alemán que opera contra el del Loire, ocupa una larga extensión que, principiando en Blois y pasando por Vendôme, acaba en Verneuil. El efectivo de este ejército es de unos 80,000 hombres.

El telégrafo Autógrafo insiste una y otra vez en la fusión de orleanistas y legitimistas.

Una noticia inverosímil de El Telégrafo Autógrafo: que la conducta de Víctor Manuel para con el Papa va a cambiar de una manera radical.

El mismo periódico, sin embargo, ve próxima la eventualidad de que el Padre Santo tenga que trasladarse a Bélgica.

Se ha dicho que la artillería del Monte Valeriano había destruido el precioso palacio de la Malmaison.

M. Julio Ferry, miembro del Gobierno francés delegado a la alcaldía de París, dirigió el 9 de Diciembre la siguiente proclama a los parisienses:

«El rigor extraordinario y persistente de la estación de invierno nos impone hace ocho días grandes sufrimientos.

El frío es a estas horas nuestro más cruel enemigo.

La población en su conjunto opone a esta nueva prueba la persistencia del espíritu público y el esfuerzo infatigable de esa disciplina voluntaria que hará pronto cuatro meses, honra al pueblo de París ante la Francia y ante la historia.

La administración ha hecho por su parte todo lo que la situación exige, es decir, todo lo posible. Desde la invasión del frío, el alcalde de París ha ordenado vastos cortes en los bosques de la ciudad: el bosque de Boulogne y el bosque de Vincennes han sufrido cortes inteligentes.

Las plantaciones que guarnecen los caminos nacionales y departamentales son sacrificadas sin distinción. Los grandes árboles de nuestros boulevares son cortados y vendidos.

Este trabajo, que pone a nuestra disposición reservas inmensas, se realiza con toda la celeridad que consisten una obra de esa importancia y los aceros considerables que son su consecuencia.

Al mismo tiempo, todas las canteras que contienen bosques de demolición, han sido requisadas, y a pesar de tan enorme gasto no vacilamos en entregar al consumo los bosques de árboles maderables, reservados, habitualmente, a la construcción.

Alrededor de la alcaldía de París, todo el mundo trabaja: todos los sindicatos, todas las administraciones, todas las corporaciones, nos prestan, con el celo más laudable, una cooperación tan preciosa como desinteresada.

Cada cual cumple con su deber; y gracias a tantos esfuerzos reunidos, lograremos salvar este terrible invierno.

Pero es preciso que la población venga a auxiliarnos por su parte, es preciso que supla con su buena voluntad, con su honradez, con su concurso voluntario, los medios de vigilancia que nos faltan.

Si las canteras en donde depositamos las leñas para las distribuciones municipales son invadidas y saqueadas como ya ha sucedido; si nuestros cortes de Boulogne y de Vincennes son sustraídos de noche por partidas de malhechores que sin el auxilio de la Guardia nacional y de las gentes honradas no podrían ser habidos; si la propiedad particular y la pública no son respetadas, no hay abastecimiento posible ni reparto equitativo.

Denunciamos a la Guardia nacional y a la población los merodeadores y rateros, que son en estos momentos los cómplices de los enemigos de fuera, y la administración está decidida a perseguirlos con la mayor energía.

También ha decretado el Gobierno de la defensa nacional la disolución del batallón llamado de los Voluntarios del 147, quedando reincorporados los hombres que lo componían a los diversos batallones de que salen, quedando los jefes de estos en libertad de admitirlos o no, los cuales procederán al desarme de los no admitidos.

El informe al gobernador de París en que se funda esta resolución dice así:

París, 14 de Diciembre de 1870.—Señor gobernador: Tengo el honor de informaros que el batallón llamado de los Voluntarios del 147 había recibido la orden de partir esta mañana para Rosny, y que en el momento de marchar no presentó en el punto de su reunión habitual más que un efectivo de 109 hombres, cuya mayor parte había descurrido tomar sus armas.

Este batallón, de formación anterior al decreto de 8 de Noviembre de 1870, y cuyos elementos habían sido reunidos de varios orígenes, motivó su negativa a marchar en que las mujeres de los hombres casados que forman parte de él no habían cobrado, durante su ausencia, los 75 centimos que el Gobierno de la defensa nacional les había concedido, y sin tomar en cuenta las explicaciones dadas sobre este punto, persistió en su negativa.

Por primera vez el 28 de Noviembre tuve ya que quejarme de él, habiendo partido para Creteil en un estado que me había inspirado vivo descontento; pero no habiendo dado lugar su conducta a ninguna queja durante su estancia en la trinchera, creí poder olvidar ese precedente.

El acto que hoy ha cometido me prueba que no podría contar con semejante tropa.

Tengo, pues, la honra de proponeros: 1.º la disolución de este batallón; 2.º la reincorporación de los hombres que lo componen en los diversos batallones de que salen, quedando los jefes de estos en libertad de admitirlos, y obligados a proceder al desarme de los que no sean aceptados.

Los comandantes se harán cargo de los objetos de equipo y de campamento de los guardias reintegrados en sus batallones, y exigirán que vuelvan al almacén los entregados a los hombres que juzguen oportuno desarmar y eliminar definitivamente.

Hechos como los que señalo, señor gobernador, engendran abusos a los que sería urgente poner término, si se presentasen.

Así es que el batallón llamado de los Voluntarios del 147, había tomado ayer víveres para cuatro días, y gracias a la cooperación energética e inteligente de algunos oficiales de ese batallón, he podido hacer que vuelvan los víveres al almacén.

Por otra parte, tenemos así un comandante en quien no he encontrado la energía que tenía derecho a esperar, y algunos oficiales que se han visto sin influencia sobre sus tropas, a los que el Tesoro ha pagado un mes de sueldo anticipado, en tanto que su servicio exterior solo ha durado una semana.

Este es un abuso con el que sufre el Erario, y al que es oportuno aplicar inmediatamente remedio, si no constituyese una excepción en las compañías de guerra de la Guardia nacional.

Tengo la honra de ser, etc.—El general comandante superior de los guardias nacionales del Sena, Clemente Thomas.

Dice una carta de Marsella:

«Aquí seguimos con una agitación sorda sostenida por el célebre Esquirols, que ha prometido ya varias veces el marcharse y no lo cumple. Anteayer se le prometió pagar todos los gastos y deudas desde su salida a esta como comisario de la república, que se elevan a muchos miles de francos, y además darle 4,000 francos. Prometió bajo palabra de honor sa-

lirse hoy, pero dudo lo haya verificado. La demagogia, sostenida por todos los dispersos de los cuerpos francos de Garibaldi, está dispuesta a rescribir su situación y no dejar nada en pie, y la mayoría de la milicia está alerta, dobla sus puestos y parece decidida a sostener el orden. Todo dependerá de la suerte de los escalabrados ejércitos franceses. Para dar a V. una idea del grado de perversion en que han caído estos parodiadores del año 93, voy a participar un hecho que no se han atrevido los periódicos de esta a insertarlo, y que es verídico.

A pocas leguas de esta ciudad y de Tolón, en el departamento de Saint-Tropez, vivía hace tiempo el viejo y austero republicano Demosthenes Olivier, padre del último ministro del emperador, llamado por todos los republicanos del Mediodía el Martir de la república; guardaba y educaba cerca de sí un niño de nueve años, nieto suyo é hijo habido del primer matrimonio del ex-ministro. Hace días, una turba de desalmados, de los que seguramente ni en el Congo se encontrarían, se apoderaron del joven Olivier, y después de ejercer sobre él las más infames violencias, decidieron escalarle, es decir, despelarle el cráneo. A los desgarradores gritos de la víctima pidiendo socorro, acudieron algunas personas y pudieron librar al inocente niño de las garras de aquellos caribes. El pobre viejo republicano Demosthenes Olivier ha dejado Saint-Tropez y la Francia, y se ha refugiado en Italia con su nieto.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE ENERO DE 1871.

PERPETUIDAD DE LOS EMPLEADOS.

Los periódicos liberales dándose a sí mismos la enhorabuena por haber llegado al término de la interinidad y ver otra vez unidos en el Gobierno a los tres partidos que hicieron la revolución, piden con instancia que la nueva situación creada por los decretos del día 4, pongan en vigor la ley fundamental de la monarquía revolucionaria, cesando en los abusos y transgresiones que la interinidad se ha visto precisada a cometer y a tolerar, y que asegure a los empleados una perpetuidad libre de los vaivenes de la política, y que dejándoles tiempo para aprender el oficio, haga que sea bien servida por ellos la administración.

El Imparcial, en un artículo intitulado Urgente, aboga hace pocos días con mucho calor por esta última medida.

La mayor parte de las consideraciones en que el diario democrático apoya sus pretensiones, son verdaderas; los hechos que cita son sobradamente ciertos; pero el fin que se propone es también demasiado maniifiesto, y dudamos que pueda conseguirlo a pesar de las razones que alega y de la urgencia que reclama.

Sin dar estabilidad a los empleados, dice, es difícil que estos lleguen a adquirir la práctica conveniente, indispensable para el buen desempeño de sus cargos. Es preciso, añade, que el empleado que debe estar solo atento a perfeccionarse en el servicio, no siga con ansiedad la marcha de los sucesos políticos, de los cuales espere ó no un inmotivado ascenso, ó una inmerecida separación.

Es verdad, es verdad. Mas esto que observa El Imparcial ahora, nosotros lo hemos advertido muchas veces, jamás con éxito, a la misma situación cimbro-progresista y a otras situaciones anteriores.

La administración pública no es una cosa tan sencilla y hacedera que pueda ser desempeñada sin aprendizaje ni preparación. Si para cuidar de una hacienda particular se escogen personas a propósito, ¿cómo puede ser bien administrada la cosa pública poniéndola en manos del primero que se presenta, sin examinar su aptitud ni hacer averiguación de su moralidad?

Muchas causas han contribuido a crear la situación penosísima en que España se encuentra, a angustiar la hacienda material y, lo que es peor, a perder el espíritu moral y patriótico transmitido por nuestros mayores; pero entre estas causas ocupa principal lugar el error común a todos los partidos liberales de considerar los empleos de la administración como recompensa de actos políticos, que son con frecuencia actos ilegales y dignos de grave castigo.

De lo cual resulta, en primer lugar, que siendo en tan gran número los españoles que con nombre de empleados comen del presupuesto, son escasísimos los que trabajan en el empleo; pues el que lo toma como premio de acciones anteriores, cree, y hasta cierto punto lo cree con justicia, que no está en la obligación de trabajar más. El sueldo que cobra, es para él precio de méritos contrados, de trabajos ya hechos, es cosa suya sin necesidad de nuevos sudores.

Además, sucede que los empleados nombrados de esta manera carecen, no solo de la aptitud, sino también de la afición necesaria para desempeñar el empleo que toman a su cargo. El que se lo da lo sabe, y por consiguiente, no puede por esta falta y por las que de ella se originan exigirle ninguna responsabilidad.

¿Qué puede decirse al que no hizo en su vida otra cosa que conspirar, si no entiende ni gusta de registrar, examinar y resolver complicados y largos expedientes? ¿Qué puede decirse al que pasó el tiempo anterior corriendo de un lugar a otro, llevando noticias secretas, comprando votos en los cuerpos

oyen en el fondo de la conciencia, y así las artes decaen, las ciencias retroceden, enlanguécense los entendimientos, y el espíritu público se desmoraliza y empujueque. Cuantos aspiran a lo que se llama posición oficial, en vez de prepararse a ella en las clases y en el estudio, se dedican desde muy temprano a adquirir relaciones políticas, a darse a conocer en los clubs, a contraer compromisos y a hacer méritos dentro de un partido.

¿Ni en qué otra cosa han de pensar los jóvenes oyendo decir que muchos de los hombres que más figuran no concluyeron ninguna carrera literaria, o la hicieron de mala manera, con notas bajas y a fuerza de repeticiones?

Así se crea y fomenta la empleomanía, que es la ambición desmedida de empleos y la esperanza de alcanzarlos por medios torcidos.

De ahí resulta un tercer daño, el cual consiste en que los empleados carecen del respeto que deberían tener de los inferiores y de parte de los superiores, formando como una raza aparte mirada con recelo desvío por los hombres que trabajan y los mantienen. Los administrados no tienen confianza en ellos; los superiores no los guardan ninguna consideración. Sabiendo cómo han entrado, creen poder despedirlos con igual facilidad, y lo hacen, enviándolos al panteón de los cesantes, a ese ejército que ya siendo innumerable, y la carga más pesada para la nación.

No habremos de la inmoralidad en las costumbres públicas y privadas, que tiene su origen en este orden de cosas. Lo dicho es suficiente para reconocer que tienen sobrada razón los que piden remedio a mal tan grave.

El cual ha llegado a serlo tanto, que el mismo *Imparcial* confiesa que es *feria política de puestos y destinos, granjería que devora las fuerzas vivas de la nación* lo que debiera ser fomento de estas fuerzas, salvaguardia de la justicia, protección de todos los intereses legítimos, estímulo del estudio, recompensa del trabajo y premio del mérito verdadero.

Si, ya es preciso que no pase más tiempo sin aplicarle el remedio a este mal, si la nación ha de librarse del cataclismo que la amenaza.

Pero no son los periódicos revolucionarios los que han de pedirlo, ni es posible aplicarlo radicalmente dentro del sistema liberal.

Al oír los lamentos de estos lirones políticos de última hora, cualquiera podrá sospechar que trabajan *pro domo sua*, para conservar los puestos alcanzados en el período pasado de feria política y granjería inmoral de puestos y destinos. Si realmente buscan el bien de la nación y no el mero personal, si desean contribuir a la destrucción de la empleomanía y al arreglo de la administración, si quieren que los empleos sean conferidos al mérito y a la aptitud, deben comenzar la obra renunciando los empleos que desempeñan para dejar al Gobierno en libertad de elegir los más meritorios e idóneos sin mirar a antecedentes políticos ni a servicios revolucionarios: después deben rasgar todos aquellos artículos en que, a raíz de la revolución y aun mucho después, pedían diariamente a los ministros que se diesen prisa a destituir a los pocos empleados que aquellos dejaban de la antigua administración.

Eso de subir atropellándolo todo, y estando arriba decir a los demás: «apartaos, no toqueis a la columna que me sostiene», es muy cómodo, pero es muy egoísta, poco político y menos justificado.

Diríase tal vez que entonces convenia para que la política nueva pudiera echar raíces y desarrollarse con holgura y seguridad, porque de los antiguos empleados no podía esperarse que les sirviese de buena gana sino temer que la pusiesen obstáculos para volver a la que les había empleado; pero esta razón la tiene igualmente el nuevo Gobierno y la tendrán del mismo modo todos los Gobiernos liberales que le sucedan, los cuales no teniendo apoyo en la nación han de buscarlo en los centros oficinescos, en los empleados.

Por esto hemos dicho que el mal es irremediable dentro del sistema liberal.

Hace ya muchos años que, unos en pos de otros, todos los situacioneros claman por la inamovilidad judicial, y generalmente por la perpetuidad de todos los empleos, y hace otros tantos años que los opositores gritan contra el exclusivismo del Gobierno en los nombramientos, y pidiendo en vano que se dé lugar a todas las ilustraciones, prescindiendo del partido en que militen.

El mal, tan grave y necesitado de remedio como es, no podrá ser remediado más que por un Gobierno nacional, que no debiendo nada a los partidos como tales partidos ni habiendo de temer de ellos, se resuelva a suprimir empleos innecesarios en vez de aumentarlos, y a buscar para su desempeño a las personas aptas, dotadas de instrucción sólida y actividad, y de moralidad a toda prueba; es decir, no podrá remediarse sino saliendo del sistema liberal.

El actual Gobierno no podrá hacerlo. Los actuales empleados y la nación no deben por ahora esperar salir de ese teje-manejo constante por más que sea tan gravemente perjudicial.

POLÍTICA MENUDA.

Desde que se constituyó el ministerio de conciliación que preside el general Serrano no se habla de otra cosa que de la cuestión de destinos, no solo por el interés intrínseco de este asunto siempre sabroso, sino por el que tiene en las actuales circunstancias como síntoma del mayor o menor grado de armonía que reina entre los heterogéneos elementos que componen la situación inaugurada el 4 del corriente.

Además, como punto incidental, digámoslo así, se ha hablado también de un programa de gobierno que se había pensado en dar al país, el cual programa había de ser como la escritura de compromiso de los ministros conciliados.

La *Política* que no cree que deban hacerse programas cuando las Cortes están cerradas y no pueden por consiguiente discutirse de una manera solemne, y que el Gobierno del duque de la Torre debe darse a conocer por sus obras y por trozos de previa política, es quizá el primer periódico que ha dado noticias minuciosas acerca del proyectado programa. La redacción de este documento, según el diario unionista de oposición, fue encomendada por el Gobierno al Sr. Martos, el cual lo hizo de tal manera, que su obra por demasiado radical disgustó a todos, absolutamente a todos sus compañeros. «Y sin embargo, dice *La Política*, el ministro de Estado se empeña en que ha de prevalecer, amenazando con su retirada en caso contrario.»

En cuanto a la cuestión de personas, no solo *La Política*, sino todos los periódicos, hablan de ella, como se habla en todos los círculos políticos, presentándola en tal estado, que no sería extraño que por no poderla resolver a gusto de todos los ministros, el Gabinete se declarara en crisis.

Para que se enteren mejor nuestros lectores, co-

piamos las siguientes maliciosas líneas de *La Epoca* de anteayer:

«Advertimos lealmente que el primer ministerio de una monarquía nueva, compuesto además, según publica opinión, de elementos heterogéneos, necesitaba mucho más que otros dar desde los primeros momentos muestras de vigorosa iniciativa.»

Debia haber dirigido la palabra al país para que supiera oficialmente cuáles son los principios que le guían y cuál la conducta que se propone seguir, y sin embargo, en el manifiesto prometido no se ha dado todavía un paso. Debia también haber provisto desde luego los altos puestos vacantes, o aquellos en que se propusiera hacer variación, y aquí tropieza el Gabinete aun más que en la cuestión del manifiesto: Cruzanse, y lo decimos con sentimiento, los votos de una a otra parte; tal o cual subsecretario halla dificultades insuperables; tal o cual ministro habla de sus compromisos en favor de determinadas personas; pero ello es que el tiempo pasa, y que nada se resuelve. Como excusa se da la repentina indisposición del Sr. Ruiz Zorrilla, que hoy seguía en cama todavía; pero quizás la dolencia del apreciable ministro de Fomento nace de esas mismas dificultades y de la aflicción que le causa que al ver realizado su sistema revolucionario, la máquina gubernamental no marcha con el desahogo que fuera de desear. No haremos por hoy reflexiones, pues nuestra opinión es conocida sobre todo ministerio de conciliación.

Lo único que tenemos derecho a pedir a todos, es patriotismo, es abnegación, no en nombre de intereses de ningún partido, sino en el de los de esta sociedad, amenazada de muerte.»

Esta excitación al patriotismo y a la abnegación es casi lo mejor que tiene el sueto que acabamos de copiar, que por cierto no es malo.

Por su parte *La Política* decía en su número del sábado lo siguiente:

«Las cuestiones de personal, y particularmente la de si Romero Robledo ha de ir o no a la subsecretaría de Gobernación, cosa a que se resistió ya Sagasta, a pesar de haberse ofrecido, y se resisten también la mayoría del ministerio, fueron positivamente objeto de acalorados debates en el Consejo de anoche, llegando hasta el punto de dibujarse la crisis por parte de los ministros unionistas.»

También *La Política* hablaba de la indisposición del Sr. Ruiz Zorrilla, suponiendo que hasta que el ex-presidente de las Cortes asistiese al Consejo de ministros, no se resolvería la árdua cuestión de personas que abruma al Gabinete.

El sábado hubo Consejo, pero no asistieron a él ni el Sr. Ruiz Zorrilla ni el Sr. Beranger, que según dicen estaba también indispuerto. Las cosas siguieron, pues, como antes en todo el día de ayer, con gran marejada, en el salón de conferencias del Congreso, del cual no acertar a despedirse los ex-constituyentes, y sobre todo en la Tertulia progresista, que pretende continuar ejerciendo la misma influencia que ejercía en vida del general Prim, con más que por sí propio tenía el último presidente del Gobierno de la interinidad.

A todo esto debemos advertir que la cuestión del personal no ha pasado aún de los subsecretarios y directores de los ministerios, sin haber llegado por supuesto a los gobernadores de provincias, cuyo nombramiento, como ya dijimos en nuestro último número, ha de dar lugar a una ruda batalla entre los situacioneros por la proximidad de las elecciones para diputados a Cortes.

«Hoy, decía anoche *La Epoca*, no ha habido Consejo de ministros. No sabemos si está convocado para esta noche, ni si se logrará vencer la abrumadora pesadumbre de las cuestiones personales que abruma al ministerio. Anticiparemos, sin embargo, nuestra creencia de que en unas elecciones generales en perspectiva no hay dificultades verdaderamente serias y capaces de provocar conflictos ministeriales, pues el distrito en que la lejanía indemniza de una esperanza malograda.»

Tal era ayer al anochecer la situación de las cosas; pero anoche debió variar si hemos de creer a *El Imparcial*. Este periódico, más ministerial que la misma *Iberia*, negaba ayer que se hubiera tratado en Consejo de ministros de publicar un programa de gobierno y que la redacción de este se hubiera encomendado ni al Sr. Martos, ni a ningún otro ministro. Hoy el órgano de los cambios maritistas, publica con aire de triunfo el siguiente suelto:

«Durante dos o tres días ha sido tema obligado de la prensa de oposición, y principalmente de *La Política*, los supuestos disgustos y desavenencias en las esferas gubernamentales sobre el alto personal de los ministerios.

Y, sin embargo, no han existido tales disgustos por la sencilla razón de que hasta ayer no se ha ocupado el Gobierno de la cuestión de personas, sin que al iniciarse los nombramientos haya surgido diferencia alguna entre los ministros.

He aquí, según nuestras noticias, los nombramientos que han quedado acordados en Consejo de ministros:

En la subsecretaría de Gobernación sustituye al Sr. Balart, dimisionario, el Sr. Romero Robledo, entrando en la dirección de comunicaciones, por dimisión del Sr. Ramos Calderón, el Sr. D. Víctor Balaguer.

En el mismo departamento se restablecen las direcciones de establecimientos penales, de beneficencia y sanidad, y de administración, ocupando la primera el Sr. Romero Giron, la segunda el Sr. Escoriza, actual director de la caja de Depósitos, y la tercera el Sr. Perez Zamora, que ya la desempeñó hasta que fué suprimida.

Se crea otra dirección de Política, para la cual no se ha nombrado aun jefe.»

No sabemos si las noticias precedentes merecen entero crédito. Por de pronto vemos que *El Imparcial* da por supuesto que se han restablecido las direcciones de gobernación, y aver dice que la idea de tal restablecimiento había perdido mucho terreno. Posible es que en las noticias de hoy se haya equivocado también *El Imparcial*. Si no es así, los acuerdos que este periódico supone tomados en el Consejo de ministros de anoche, significan que ha prevalecido la primitiva idea de poner un fiscal unionista al Sr. Sagasta, a la manera que el ministro de la Guerra tendrá un fiscal progresista en la subsecretaría que va a desempeñar el general Peltian. Para fiscalizar al Sr. Ulloa en Gracia y Justicia quedará también en la subsecretaría de este ministerio el Sr. Moncasi y en la de Ultramar el Sr. Ballesteros, toda vez que según el mismo *Imparcial* no se hace variación en las subsecretarías, salvo en la de Gobernación.

Dudamos mucho que con este arreglo quede contenta la Tertulia progresista, de la que según parece nacia la mayor resistencia a que entrase en la subsecretaría de Gobernación el Sr. Romero Robledo, ya por ser este señor unionista, y ya porque no a todos los progresistas inspira confianza el Sr. Sagasta, quien en concepto de algunos, necesita como el que más un fiscal progresista.

Y quien creará que en tales condiciones y con este sistema de fiscalizaciones y de desconfianzas puede vivir mucho tiempo un Gobierno?

Bajo buenos auspicios comienza por cierto la monarquía democrática!

Escritas las líneas que preceden, encontramos en un rincón de la sección de noticias de *El Imparcial* las siguientes líneas:

«Anoche se reunieron varios ministros en casa de

Sr. Ruiz Zorrilla, a quien la indisposición que padece le impide tomar parte en las tareas gubernamentales. Esta entrevista, motivada principalmente para enterarse del estado del salud del señor ministro de Fomento, sirvió a la vez para ocuparse de algunos asuntos que el Consejo había tratado, y para cuyo definitivo acuerdo solo faltaba conocer la opinión del Sr. Ruiz Zorrilla.

La reunión se prolongó hasta cerca de la una de la madrugada.»

De modo que los acuerdos sobre la cuestión de personas, de que habla *El Imparcial*, no han sido tomados en Consejo de ministros, sino en una reunión de varios ministros, y no ha habido en resúmen cuentas semejante Consejo.

Vemos, pues, que queda del arreglo anunciado por *El Imparcial*.

Rocerg, la histórica ciudad de la frontera franco-belga, célebre en las guerras de Francia con España, ha sido ocupada por los alemanes después de algunos días de bombardeo. 300 prisioneros, 72 cañones, una bandera y muchas armas, han sido presa del vencedor. El general Faidherbe contaba con el apoyo de las plazas que han caído en poder de los prusianos; y si antes de que Francia las perdiera, no había logrado ninguna ventaja importante sobre sus enemigos, hoy es de suponer que no podrá resistirlos.

Los despachos franceses nos habían hablado de grandes victorias conseguidas por las tropas del general Faidherbe; pero ya hicimos notar en nuestro último número, que había gran contradicción entre los despachos prusianos y los de origen francés. Posteriormente los telegramas de Versalles han dicho que el ejército francés del Norte se retiraba hacia Arras y Douai, lo cual hace más inverosímiles las supuestas victorias pasadas. Esta retirada, que parece efectuarse en dirección a Lille, puede tener por objeto defender esta ciudad o buscar refugio en ella.

Es ya la única plaza que queda a los franceses en el Norte, donde eran innumerables las que tenían. Todas han ido cayendo en poder de los alemanes, así como también las del Este, donde solamente Belfort opone todavía resistencia.

El bombardeo de los fuertes de París adquiere proporciones espantosas. Los despachos de Versalles dicen que por ahora no se bombardean los fuertes de Issy y Vanves; pero que el ataque se extiende en toda la línea del Sur, Este y Norte, desde el fuerte de Montrouge hasta los de San Dionisio. Según el plano que tenemos a la vista, aunque los fuegos de todos estos fuertes se cruzan, el punto que más formidable resistencia podrá oponer es el dominado por el fuerte Rosny, al Este, y por eso cabalmente es el más vigorosamente atacado. A derecha e izquierda, a muy poca distancia de Rosny, están los fuertes de Nogent y Noisy; y entre el primero y segundo se halla el reducido fortificado de Fontenay, y entre el primero y tercero los de Laboitiere y Montreuil; de manera que por esta parte ha de costar trabajo a los alemanes obtener una victoria decisiva.

Sin embargo, según noticias fidedignas, las baterías prusianas han lanzado en un solo día cinco o seis mil bombas contra los fuertes de París, y si el ataque continúa en estas gigantescas proporciones, no parece probable que la resistencia se pueda prolongar.

Además, según las noticias de Francia, y lo que nos escribe nuestro mismo corresponsal, el alcance de la artillería prusiana es prodigioso. Las baterías están colocadas a larga distancia, y a pesar de eso, en el bombardeo de Creteil los proyectiles prusianos pasaban por encima del fuerte. También las balas de los sitiadores pasaban por cima de la meseta de Avron, alcanzando al camino estratégico y a veces a las aldeas inmediatas.

¿Qué será de París el día que los alemanes se hayan apoderado de alguno de los fuertes, pudiendo establecer en él sus formidables baterías? El ánimo se asombra al considerar la inmensa catástrofe que amaga a la capital de Francia, cuya desolación y ruina están predichas. ¿Serán llegados ya, por ventura, los tremendos días de la Babilonia moderna?

Leemos en un periódico de anoche:

«Como habíamos anunciado, hoy se han presentado al señor ministro de la Guerra los jefes y oficiales de la guarnición y comisiones de todos los regimientos militares residentes en Madrid. El señor duque de la Torre, en un breve y sentido discurso, ha recomendado a los concurrentes la necesidad de que el ejército se separe por completo de las luchas políticas, y se atenga únicamente a las prescripciones de la ordenanza para mejor llenar las atenciones de la misión que le está confiada.»

Y es cierto, por más que parezca inverosímil, que estas líneas las hemos leído en un periódico de anoche. Y no dudamos de que también es cierto, aunque nuestros lectores se escandalicen, que el señor duque de la Torre ha dicho a los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid que no deben mezclarse en las luchas políticas, y por el contrario, deben atenerse únicamente a las prescripciones de la Ordenanza.

Esta noticia no tiene más que un comentario, que todos nuestros lectores harán de seguro. Pero a fin de que el comentario contraste más con las observaciones del señor duque de la Torre, nos permitiremos suponer que somos uno de los oficiales a quienes el actual ministro de la Guerra ha tenido a bien dirigir sus paternales advertencias, y que frente a frente de S. E., le contestamos lo siguiente:

Señor ministro: nos han parecido muy bien esas atinadas reflexiones de V. E., y por de contado no vacilaríamos un punto en adoptarlas como salvadoras de la institución militar, si la historia de V. E. y de otros generales parecidos a V. E. no nos demostrara que es imposible hacer carrera ateniéndose estrictamente a las prescripciones de la Ordenanza. Harto sabemos que el ejército no debía mezclarse en las luchas políticas; harto sabemos que por haberse mezclado en ellas, la patria llora la muerte de su dignidad y la ruina de su Hacienda. Pero señor, ¿no es V. E. uno de los principales autores de esta angustiosa situación? ¿no ha llegado V. E. a regente de este reino, que rigió Cisneros, desde modesto alférez? ¿Por qué es V. E. duque, y grande de España, y capitán general, sino por haberse mezclado en las luchas políticas y haber roto las prescripciones de la Ordenanza? Los insignes capitanes de nuestra edad de oro conquistaban los títulos y honores abriendo nuevos horizontes al poder de esta patria hoy sin ventura. V. E. ha conquistado casi todos sus títulos y honores desgarrando las entrañas de la patria y sumiéndola en el abismo de la degradación que hoy a todos los buenos españoles nos averguenza. Además, tenemos bien presente que V. E. dijo en el Congreso, a la raíz de la revolución, que los militares eran también ciudadanos, y como tales tenían derecho a pensar en política según su conciencia les dictase y a obrar en conformidad con sus pensamientos. ¿Qué razón hay para que V. E. haya variado de parecer en tan poco tiempo?

¿Acaso quiere cerrarnos a los demás el camino que V. E. ha recorrido con tanta fortuna, ese camino que empezó en la oscuridad de una tenencia de carabineros y ha concluido en la brillantez de una regencia de España? ¿Qué injusticia tan enorme, Señor!

Nosotros, oficiales procedentes del ejército carlista, tragados a las filas del ejército isabelino aquella lealtad, aquella disciplina que nos enseñaron los Zumalacárregui y los Gomez. Por ser fieles a las enseñanzas de estos ilustres campeones no hemos ascendido apenas, mientras V. E. y sus compañeros liberales llegaban hasta la cumbre del poder por los medios que ahora V. E. reprocha.

Tenemos, pues, derecho para decir a V. E. que, o se arranque los entorchados y rompa sus títulos y se quede convertido en el simple mortal D. Francisco Serrano y Domínguez, o no nos haga reír con sus sermones, que en lábios de V. E. son un verdadero sarcasmo.

Y con esto no cansamos más. Mande V. E. lo que sea de razón y procure no desempeñar el difícil papel de diablo predicador.

La Iberia dice que Amadeo de Saboya no es el rey de los progresistas, sino el rey de la España revolucionaria.

Ya decíamos nosotros que no era el rey de la España católica.

El sábado por la noche se habló de una numerosa partida republicana que se había presentado en los montes de Baza. Algunos hacían subir dicha partida a 2,000 hombres.

El Imparcial explica ayer en estos términos la causa de estos rumores.

«El capitán general de Granada, participó ayer al Gobierno haberse alterado el orden público en Baza, donde los republicanos, capitaneados por algunos de sus cabecillas, se habían lanzado a vías de hecho, hirviendo de gravedad a un alcalde de barrio. Las autoridades, auxiliadas por la fuerza pública, intervinieron inmediatamente procediendo a la publicación de un bando que, entre otras medidas, prohibía los grupos. Dos de estos muy numerosos se lanzaron fuera de la ciudad, sin que las noticias que ha obtenido la primera autoridad del distrito por medio de propio expresen su dirección con exactitud. De Granada salió inmediatamente una columna de tropa compuesta de 400 cazadores de Barbaño y una sección de caballería del regimiento de España; replegándose también hacia el punto donde puedan hallarse los revoltosos, las fuerzas de la guardia civil de los puestos inmediatos.

En las primeras horas de la madrugada, al que concedían anoche en todas partes escasísima importancia.»

La Correspondencia da anoche por completamente restablecido el orden en Baza, donde solo resultó levemente herido un alcalde de barrio, añadiendo que la versión de haberse levantado cerca de Guadix una partida de 2,000 hombres, resultó completamente falsa.

Y en efecto, *El Imparcial* de hoy, sin consideración al capitán general de Granada, que entre paréntesis no tiene nada de cimbro, ni aun de progresista, se explica en estos términos:

«Las noticias transmitidas ayer al Gobierno por el capitán general de Granada desmienten de una manera categórica la salida de fuerza alguna de republicanos en Baza, como anteayer anunció, guiándose por el aviso dado por un pastor o verdere de dicha localidad.

Hubo, sí, alguna alteración en el orden público, que fué fácilmente reprimida, resultando herido el alcalde de barrio que hemos citado; pero restablecido el orden en la ciudad y sin notarse síntoma alguno de alarma en Guadix, Baza, ni demás puntos de la provincia. Se hallan funcionando las autoridades judiciales que persiguen vivamente a los autores de las heridas causadas al mencionado alcalde.

En el resto de la Península sigue reinando tranquilidad completa.»

Es digno de notarse que *El Imparcial*, que tan buenas noticias acerca de orden público da hoy, las diere ayer tan malas, y nos presentase como inminente un levantamiento carlista. Algun malicioso podrá ver en estas alternativas de los diarios ministeriales el mayor o menor peligro que corren los coligidos de tirarse los trastos a la cabeza; pero nosotros, que nos place pensar de cándidos, solo vemos en la conducta de los diarios situacioneros una lección que las oposiciones no deben olvidar nunca.

Dejese a demócratas, progresistas y unionistas abandonados a su ambición, a su avaricia y a su envidia, y pronto darán cuenta del actual orden de cosas, como han dado de otros mejor cimentados. Nuestro sistema no debe de ser empujarles, porque entonces el instinto de propia conservación les obligará a resistir, si no aprovechar el tiempo y prepararnos para el día cercano en que no pudiendo dominar ni satisfacer las ruinas pasiones que presiden hoy la dirección de la política, se despedacen unos coligados a otros, y sean todos, involuntariamente por supuesto, los primeros soldados que combatan por el triunfo de nuestra santa e impercedera causa.

Como *El Universal* está acostumbrado a maltratar a los monarcas, por más que coman menos y vistan peor que D. Amadeo, no es extraño que al incensar hoy al rey democrático el diario progresista se sienta desvanecido y tenga la debilidad de contar como un triunfo que algunos generales moderados, moderados, Sr. *Universal*, fueran a palacio el día de Reyes.

He aquí las inexplicables líneas que con sorpresa hemos leído en ese periódico:

«Entre otros muchos militares de alta graduación, asistieron ayer a la recepción de palacio los señores Zapatero, Lemery, Ozores, duque de Gor, Turón, Alós, Lassusarri, Blanco y brigadier Seijas Lozano.

Lejos de hacerse el vacío al lado de la nueva monarquía, como en su pueril optimismo creían los que combatieron su establecimiento, la monarquía empieza a rodearse de todos los elementos que en los países sinceramente constitucionales sirven de escudo y robustecen el poder regio.»

¿Quién había de decirnos que *El Universal* se felicitaria de la presencia en palacio de unos cuantos generales moderados, y que llegaría a tenerlos por escudo del poder regio?

¿Cuánto obliga un ministerialismo intemperante apoyado en unos cuantos destinos bien retribuidos!

Pero el gozo de *El Universal* en un pozo. Los diarios alfonseos se apresuran a sacar de su error al periódico progresista, diciendo que aquellos generales no podían menos de presentarse en palacio, puesto que así se lo mandaba el capitán general de Madrid, Sr. Izquierdo, en la siguiente circular que les pasó la víspera de Reyes exigíéndoles, según se dice, que acusaran el recibido:

«Capitania general de Castilla la Nueva.—Estado Mayor.—Sección 1.ª.—Excmo. señor.—S. M. el rey se ha dignado señalar la una de la tarde del día de mañana para recibir en palacio: lo digo a V. E. para

que, con la anticipación necesaria y en traje de gala, concurra a este acto.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 5 de Enero de 1871.—Izquierdo.—Excmo. señor.....»

Tenemos curiosidad en saber si después del precedente oficio, *El Universal* continúa considerando como escudo del poder regio a esos generales moderados, que van a palacio porque así se lo ordena la autoridad competente.

Continuamos sin Gobierno a juzgar por el silencio de la *Gaceta*. Desde la venida de D. Amadeo hasta el día en que se ha nombrado ministerio y esto con mucho trabajo y para poco tiempo. A juzgar, pues, por lo que vemos, o mejor dicho, por lo que dejamos de ver, la nueva situación está muy lejos de tener los bríos y arranques de la juventud. Por el contrario, más parece su vida la de un decrepito o de un ser gastado por los vicios.

Por eso no es de extrañar que asuntos tan importantes como el de las elecciones de ayuntamientos estén todavía por resolver y no sepan los pueblos a qué atenerse respecto del particular.

Parece que ayer corria la voz de que esas elecciones se suspendían para después de los de diputados a Cortes. Pero *El Imparcial* lo niega, y sostiene por el contrario que en su concepto las elecciones municipales tendrán lugar en los días designados.

«Las elecciones municipales, dice, a nuestro juicio, tendrán lugar en los días 21 y siguientes del mes actual, porque el decreto de 4 de Enero no deroga el de 17 de Setiembre sino en lo que se refiere a las elecciones provinciales.

Si la intención del Gobierno hubiera sido la de aplazar también las elecciones de ayuntamientos, lo habría expresado así en el decreto o publicaría otros en términos expresivos que no dejaran lugar a dudas.

Pero sobre esto no creemos haya nada resuelto, a pesar de lo que *La Epoca* dice anoche en su última edición.»

El lenguaje del diario ministerial indica bien claramente que cuando menos hay dudas sobre el particular, y no nos toca a nosotros, retrógrados y poco amigos de elecciones, recordar su obligación al Gobierno de no gastar días y días en la escandalosa cuestión de personas sin dedicar un cuarto de hora a asunto tan importante como el de que se trata. Pero si tal hiciera la situación daría pruebas de que piensa en algo más que en repartirse el botín y asegurarlo, lo cual tratándose de liberales es punto menos que imposible.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Con informes autorizados podemos asegurar que el promotor fiscal del Congreso, por más que en cumplimiento de su deber está dispuesto a seguir las averiguaciones con toda eficacia para descubrir los autores del atentado cometido con el general Prim, ni le es posible, ni está en sus facultades, dar el certificado a que se refiere *La Nación* al excitar que se dirijan a él los que tengan algún dato que denunciar respecto de los autores de dicho atentado.»

He aquí a lo que se expone ese partido político inmoral, adulador y torpe al creer en su ridícula soberbia que basta que la tertulia progresista sueñe un desatino para que España entera se someta de grado o por fuerza a los caprichos de los modernos exterminadores.

Ellos han creído que podían impunemente atentar a las leyes de la moral, a las reglas de procedimientos, al decoro de los tribunales, y a la ingenua lealtad de los españoles ofreciendo un puñado de oro a quien misteriosamente delatara a los autores de un crimen, y ha bastado un promotor fiscal para echar por tierra ese monumento erigido por la torpeza progresista al descrédito de ese partido.

El cual podrá no conseguir el fin que se ha propuesto con ese plan execrable por todos cuantos tienen en algo la dignidad de hombre; pero en cambio han puesto en claro los puntos que calza de consecuencia y moralidad políticas, y no podrán quejarse si el día de mañana son tratados con la humillación y desprecio con que ellos tratan al resto de los españoles.

Llamamos muy especialmente la atención de nuestros lectores sobre la carta de Francia que en otro lugar del periódico publicamos.

El artículo de *La Correspondencia* de Ginebra que traduce nuestro corresponsal, y que nosotros no habíamos visto en aquel autorizado papel, es de una importancia extraordinaria, no solo porque *La Correspondencia* de Ginebra es el órgano de la gran asociación de católicos de todo el universo, sino porque la idea que indica, por la facilidad con que puede realizarse el día en que se llama a una cruzada general contra los francos y los encubiertos enemigos de Cristo, es de una trascendencia incalculable.

Hace tiempo que los católicos, con ser el mayor número en el Mediodía de Europa, estamos arrastrando una existencia propia de ilotas, como si el poder, si la influencia, si la civilización misma de estos países no fuese propiedad exclusiva de los cristianos que la adquirieron con el precio de su sangre, de su inteligencia y de su abnegación.

Los medios de que podemos usar los católicos para la defensa del bien son más estrechos que los que ponen en práctica los sectarios. Y así se comprende que nos hayamos dejado arrebatado lo que era nuestro, sin embargo de que los enemigos de la Iglesia estaban en gran minoría con respecto a nosotros.

Pero hoy las cosas se van poniendo de modo y la injusticia ha llegado a ser tan insolente y la usurpación tan ordinaria, que puede muy bien suceder lo que no ha sucedido hasta ahora por respecto a ciertos poderes legítimos, aunque extraviados, es a saber: que el ejército católico se organice en todo el mundo, no como una coledividad propagandista, sino como un gran cuerpo de defensa que salte por cima de cuantos obstáculos se le presenten y se muestre decidido a recobrar sus indisputables derechos, mermados en su ejercicio por las materiales condescendencias de la Iglesia.

La Iglesia es una Madre; pero la Iglesia tiene también el carácter de militante; y nadie duda de que si la Iglesia se empeña en pie, como dice *La Correspondencia* de Ginebra, logrará su intento, pese a que pisen, porque ni *Pedro el Ermitaño* ha muerto, ni la raza de los cruzados se ha extinguido.

¡Temed, Gobiernos de Europa, temed a los que están resueltos a morir!

Podrá ser que, como dice *El Imparcial*, el ministerio no haya tratado de dar un manifiesto al país expresándole la política que piecía seguir, pero la noticia la encontramos también en una carta de Madrid que publica el *Diario de Barcelona*:

«Desde ayer, dice el corresponsal en su carta del 6, los ministros vienen discutiendo el manifiesto que creen necesario dar al país en estas circunstancias; pero no han podido aun ponerse de acuerdo»

Será difícil que lo consigan si quieren hacer un documento con colorido, pues pocas menos opiniones habrá en el Gobierno que personas le constituyen.

La opinión de que los actuales ministros no podrán entenderse, es universal y es imposible que no participen de ella los mismos ministros. Así es que no nos han sorprendido las siguientes líneas de otro corresponsal de un diario de provincias en las cuales puede encontrarse la explicación de la enfermedad que ha impedido estos días al Sr. Ruiz Zorrilla asistir a los Consejos de ministros:

«El Sr. Ruiz Zorrilla, que ha entrado en el gabinete cediendo a la voluntad del rey, dice a cuantos quieren oírle que el está en el ministerio por obedecer las órdenes del rey, no por gusto ni deseo, y que por lo tanto tomará la menor parte posible en la marcha política.»

«Peregrina declaración la del Sr. Ruiz Zorrilla! Pero vean Vds. lo que del ex-presidente de las Cortes dice otra carta del 6 que publica el *Diario de Barcelona*:

«Algunas de las separaciones hechas por el duque de Tetuan, que es hoy el único jefe de palacio, han sido causa de que ayer fuese a ver a S. M. el señor Ruiz Zorrilla, el más vigilante centinela de los progresistas, y aun de que se temiera por un momento que no aceptase la cartera ministerial que se le ha dado.»

De suerte que el Sr. Ruiz Zorrilla huye de la política, pero se mezcla en el arreglo de la servidumbre de palacio.

¡Pobre monarquía democrática!

Hablan con variedad acerca de gracias al ejército. Dicen algunos que no habrá tales gracias; pero otros lo dudan, porque suponen que por respeto a la memoria del general Prim se harán efectivos los nombramientos que el difunto tenía en pectore.

En cambio hay quien cree que algunos militares hechurados de Prim van a quedar de reemplazo.

«Pero cómo ha de consentir esto el progresista general Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra?»

¿Cuánto apostamos a que hay camorra?

Hablando un periódico de los 10,000 duros que según los aostinos dió el día de Reyes D. Amadeo de limosna a los pobres y a los voluntarios de la libertad, dice lo siguiente:

«Según nuestras noticias, que estamos prontos a rectificar si son inexactas, los 10,000 proceden de ciertos fondos de patronato de que podrán dar razón exacta el que fue director del Patrimonio y el Presbítero y conde de Espinosa, Sr. Pulido y Espinosa, Capellán mayor, por autoridad propia, de las Descalzas Reales.»

Rectificaremos si rectifican estos rumores los diarios ministeriales. Pero entre tanto nos consta que alguno de los señores Párrocos de esta corte se va a ver asediado por los pobres, que iban a reclamar su parte en la cantidad que según *La Correspondencia* se había mandado a las parroquias para repartir entre los necesitados, y sin embargo, el Párroco no había recibido un cuarto. ¿Cuándo ha de haber formalidad en España?

Juzgue el lector del crédito de tanta historieta como nos han referido los periódicos presupuestarios acerca de D. Amadeo, cuando una cosa tan sencilla y natural como mandar a las parroquias cierta cantidad para los pobres, era ayer pura farsa.

Cuenta un periódico de Valladolid, como noticia fidedigna, «que dentro de muy breves días el partido progresista acordará, y sus periódicos lo dirán expresamente con la autoridad necesaria, reconocer como jefe de él a un hombre importante que perteneciendo hoy al ministerio, ha sido uno de los jefes que hasta ahora ha tenido la unión liberal.»

Según las señas ese personaje no puede ser otro que Serrano.

Vereamos si pasa por el tamiz de la Tertulia progresista.

No tenemos datos para afirmar ni contradecir la siguiente noticia de *El Eco de España*. Pero si es exacta, nosotros en nombre de la moralidad pública pedimos al general Serrano que someta inmediatamente al culpable o culpables a los tribunales. El escándalo que denuncia el diario modificado debe de llegar también a oídos de D. Amadeo, que sin conocer perfectamente nuestros partidos políticos, no puede hacer buen uso de la prerrogativa que la Constitución democrática le otorga de nombrar y separar a los ministros.

Dice así *El Eco de España*:

«A ser ciertos los informes que se nos han dado, y nosotros tenemos motivos para suponerlos así, es indudito que está pasando con el suministro de las mantas para los presidios correccionales de España. Sabido es que los pobres penados, mal alimentados, sufren la doble molestia de no tener ropa con que abrigarse en una estación tan crujiosa como la presente, por cuyo motivo las enfermerías están llenas de aquellos infelices. ¿Y saben nuestros lectores por qué pasan por tan atroces sufrimientos? Pues es, según se nos asegura, porque la Dirección de establecimientos penales rescindió una contrata de 18,000 mantas hecha en pública subasta en 10 de Enero de 1870, adjudicada a una persona que había cometido el grave delito de ser concejal en tiempos del último ministerio moderado, y porque, presentada posteriormente una proposición a la misma Dirección por distinta persona, ofreciendo mantas de inmejorable calidad al ínfimo precio de 38 rs. cada una, se sospechó que dichas mantas podrían ser las que tenía el primer postor de que hemos hablado.»

Ya se ve, procediendo de un pícaro modificado, aquellas mantas debían ser muy malas, y por eso se ha acusado a un fabricante de Alcoy que, si bien es verdad que las vende a 10 reales más cada una, es decir, a 48 rs., en cambio a son de muy inferior calidad, y tiene que empezar a fabricarlas en lo que se invertirá lo menos tres meses, es decir, que los penados podrán abrigarse a su placer allá para cuando caliente el sol.»

La Correspondencia, queriendo rectificar, como por encargo de la masonería, las noticias que han dado algunos periódicos acerca de los honores fúnebres hechos por los masones al general Prim, confirma los hechos siguientes:

1.º Que el general Prim era mason.

2.º Que los masones han ido a Atocha a tributar, con arreglo a los usos masonicos de otros países, las muestras de duelo de amigos doloridos.

Eso mismo hemos dicho nosotros.

La Epoca se inclina a creer que la siguiente frase: *Le gouvernement pour les partis; l'armée c'est à moi*, que los periódicos de la situación atribuyen a D. Amadeo, «ha salido del caletre de algún periodista ministerial, de esos que no habiendo guardado medida en las censuras a la monarquía ca-

da, no aciertan tampoco a guardarla en los aplausos y adulaciones a la monarquía novísima.»

Cree *El Tiempo* que el ministerio se apresta a inaugurar un período de represiones y violencias contra los periódicos y las personas que no se hallan en disposición de aceptar la coyunda revolucionaria ni de hacer coro a sus insensatas aspiraciones.

Nos cuesta trabajo creerlo. Por insensato que sea el partido progresista, no ha de serlo tanto que se apresure a abrir su hucha en el lodo pestilencial de la más desvergonzada inconsecuencia.

Desgraciado de él si tal hace. ¿Lo que Narvaez y O'Donnell y Prim no pudieron hacer, han de intentarlo siquiera los Martos, Zorrillas, Sagastas y comparsa?

El Imparcial nos da dos noticias de la mayor gravedad. La primera, referente a D. Amadeo: la segunda, a la tertulia progresista.

«¡Oh, españoles, y estremeceos!»

D. Amadeo, estuvo el sábado en el teatro del Príncipe: llegó a la mitad del primer acto de la comedia y se marchó después del baile y antes de la pieza final.

Esto parece que entusiasma a los progresistas.

La segunda noticia, es que la misma noche se celebró en la tertulia una reunión magna presidida por el marqués de Perales. Se nombró una comisión compuesta de los Sres. Zorrilla, Sagasta, Martos, Montero Ríos, Olózaga y los generales Córdoba, Contreras y Milans del Bosch, con facultades omnímodas para nombrar comisiones en todas las provincias de España, con objeto de recaudar fondos para erigir una estatua a D. Juan Prim, y se acordó enlutar la silla presidencial durante un año, y que figure el nombre de D. Juan Prim el primero en la lista de los Lúcos, como presidente que era de la tertulia.

«¡Habeis oído, españoles! Pues lo repetimos; ¡estremeceos!»

También nos sorprende hoy *El Imparcial* con la siguiente noticia acerca de la cual nada habíamos oído:

«Al salir anoche de casa el Sr. Ruiz Zorrilla, los Sres. Ayala, Martos y Moret, estuvieron a punto de ser estrallados por la violencia con que arrancaron los caballos del carruaje en que juntos habían subido.»

Parece que al echar a andar el coche, rompióse un eje, asustando al tiro, que salió velozmente antes de que el coche pudiera sujetarlo. En la carrera saltó una rueda, que aumentó el peligro y el espanto de los caballos, hasta que afortunadamente fué a dar la lanza en el callejón sin salida de San Marcos, deteniéndose el coche sin lesión alguna para los que le ocupaban.

El cochero se había arrojado momentos antes sin experimentar ninguna lesión.»

Apenas formado el nuevo ministerio de conciliación todo son para él tropiezos y atolladeros.

«En los círculos políticos, dice anoche *La Correspondencia*, se habla de ciertas dificultades surgidas en el seno del ministerio; pero nosotros creemos que aunque sean ciertas estas dificultades no han de tener influjo bastante para la existencia del gabinete.»

El diario noticiero no se atreve aún a pronunciar la palabra crisis.

Leemos en *La Epoca*:

«Se nos ha dicho que cesan en sus puestos los gobernadores Ochoa, Mora, Vizcaino y Lázaro. Al señor Romero Robledo se le ha ofrecido una dirección en el ministerio de la Gobernación, pero hasta que el Sr. Ruiz Zorrilla pueda asistir a los Consejos de ministros, todas las noticias sobre personal que circulan son aventuradas y nos abstendremos por lo tanto de darlas.»

El Sr. Ruiz Zorrilla, según *La Correspondencia*, continuaba ayer en cama.

El mismo diario de noticias publica anoche las siguientes sobre el reparto de destinos:

«Se habla de algunos ex-diputados para el cargo de gobernadores de provincias.»

—El diputado Sr. Merelles, es probable ocupe un puesto en Estado o Ultramar.

—Aun no está decidido quiénes serán las personas que ocupen las subsecretarías de Estado y Gobernación y es probable que no se acuerde hasta mañana en Consejo de ministros.

—Se considera muy probable el nombramiento del Sr. Carratalá para la dirección de política y gobierno del ministerio de la Gobernación.

—El Gobierno ha telegrafado hoy al general Pieltain para que si el orden público en Valencia lo permite, venga inmediatamente a Madrid a encargarse de la subsecretaría del ministerio de la Guerra, habiendo contestado que mañana en todo el día llegará a Madrid.»

CARTAS DE FRANCIA.

8 de Enero.

Estamos completamente a oscuras acerca de lo que pasa en París y sus cercanías. Posible es que se hallen Vds. mejor informados que nosotros; porque el Gobierno de la defensa nacional, después de haber reprochado al de Napoleón que extravía la opinión pública ocultando la verdad acerca de los sucesos de la guerra, no solo ha incurrido en la misma falta, sino que la ha exagerado, achacando a los revolucionarios de agitación y alarde de Pirineos. Así es que generalmente aguardamos las noticias de España para ir cayendo en la cuenta del verdadero estado de las cosas en Francia. He aquí una de las razones que explicará mi silencio a los lectores de *EL PENSAMIENTO*. Esto no obstante, algo puedo decirles hoy que presumo haya de interesarles.

Corre por aquí la voz de que los prusianos se han apoderado de siete fuertes exteriores de París: a estas horas deben Vds. saberlo por el telegrafo de Lisboa. Si así fuere, el bombardeo de la capital ha de haber comenzado ya, y este bombardeo, no hay que forjarse ilusiones, alcanzará a todo el perímetro de la gran ciudad. En prueba de ello, he referido un hecho que tengo por auténtico; hace pocos días, estando comiendo el gobernador del monte de San Valeriano, que como Vds. saben cae encima del bosque de Boloña, se vió desgraciadamente sorprendido por una bomba prusiana. Lo más terrible del caso es, que averiguado el origen de aquel proyectil, se supo que había sido disparado desde Versailles, es decir, a una distancia de unos doce kilómetros, y era una prueba que estaban haciendo los enemigos del alcance de sus piezas. Con ellas, pues, y desde cualquiera de los fuertes exteriores de que se haya apoderado el ejército sitiador, pueden cruzar las bombas prusianas de parte a parte la ciudad, cuanto más caer dentro de ella.

Pero no es esto lo peor, sino que dentro de París se notan nuevos síntomas de falta de unidad en el Gobierno y de desconfianza en su presidente

Trochu y algún otro de los miembros que le componen. Reconocese, en efecto, a Ernesto Picard como jefe de un partido que quiere francamente entrar en transacciones con el enemigo, y se dice públicamente y en letras de molde que Picard ha reclutado a los generales Vinoy y Bellemare, al almirante La Roncière y algunos otros jefes militares importantes. «*El Electeur libre*» (traducido literalmente de un periódico ministerial de Gambetta), que ha llegado a ser el diario oficial de la capitulación de París, ha logrado exporcar en los ánimos tal inquietud, que se ha convertido en sospechas injuriosas contra el general Trochu: en su patriótica impaciencia, quejase los sitiados con amargura de las vacilaciones del gobernador de París.

Por de pronto ya se le achaca que las grandes salidas del 30 de Noviembre y del 2 de Diciembre, con las que tanto ruido se quiso meter, tuvieron menos que medianos resultados, y se le echa en cara la reciente pérdida de las posiciones de la meseta de Ayrón; ya se le acusa paladinamente, no solo de irresoluto, sino de traidor. Estas acusaciones han tenido eco en los órganos de Gambetta que las reproducen de una manera insidiosa, haciendo por el bien parecer una débil defensa del presidente de la república francesa. Las gentes sensatas se preguntan con espanto: ¿qué se propone el joven abogado ministro de la Guerra bajo cuya influencia van quedando inutilizados uno por uno todos los generales franceses?

Para que Vds. comprendan el género de guerra que hacen a Trochu los órganos de Gambetta, les diré que después de reproducir todos los rumores de traición y debilidad contra el gobernador de París añaden: «Como quiera que sea, no tenemos que temer, a Dios gracias, para la guarnición parisiense, la suerte de los ejércitos de Sedan y de Metz, y la rendición de París no arrastrará consigo la derrota de Francia. Es incontestable que si la fortuna de las armas nos hiciese traición bajo los muros de la capital, la heroica y formidable guarnición no quedaría acorralada en ningún caso en sus últimos atrinchamientos.» Es de advertir que se atribuye a Trochu el plan de retirarse con la tropa de París a los últimos atrinchamientos del monte de San Valeriano.

Paso a informar a Vds. de cosas algo más importantes, satisfactorias y trascendentes.

Sé que reciben Vds. el papel no periódico intitulado *Correspondencia de Ginebra*; sé que conocen Vds. toda su importancia y su valor como órgano interno de la gran asociación de católicos de todo el universo; pero ignoro si habrán reparado en los últimos párrafos del primer artículo del último número que acabo de recibir. Este artículo trata de las garantías que intenta dar el Papa al Gobierno de Florencia, y después de rechazarlas con indignación y aun desprecio el órgano de los católicos de ambos mundos, concluye de esta manera:

«No, los católicos no aceptan ninguna de esas garantías forjadas por la masonería italiana en los talleres del Gobierno de Florencia. Los católicos no aceptarían jamás otras garantías que las que el Papa mismo quiera tener; y nadie ignora que el Papa debe exigir para el ejercicio independiente de su ministerio la soberanía plena y entera de sus Estados, tal como la ha recibido de sus predecesores, y tal como ha jurado transmitirla a sus sucesores.»

«El ministerio del Papa no puede ejercerse más que por la soberanía o por el martirio. Diez y nueve siglos de historia lo prueban; y el Episcopado católico solemnemente lo afirma en el mensaje firmado en 1862, documento célebre que ha llegado a ser para los católicos un código sagrado. Ténganlo entendido los gobiernos de Europa, los cuales tienen que escoger entre dos políticas: si optasen por la que vuelve al Papa su soberanía, no tendrían súbditos más sumisos que los católicos, ni más fáciles de contentar en todas las cuestiones meramente políticas. Si, por el contrario, admiten el despojo de la Iglesia, emprenderemos una guerra a muerte contra el orden existente, guerra activa, enérgica, sin tréguas ni reposos. Sépanlo los gobiernos; nuestra paciencia ha sido grande, pero ya toca a su término. Nosotros los católicos tenemos derecho a la libertad de nuestra Iglesia, y los gobiernos tienen el deber de asegurarnos esta libertad. Nosotros les pagamos las contribuciones de sangre y de dinero; pero estamos hartos de ser juguete de vanas promesas: sabemos lo que valen las garantías de la diplomacia, los pedazos de tratados que juntan mal el territorio europeo nos lo demuestran. La única garantía que pedimos es la vuelta del rey Víctor Manuel al trono de sus padres, y el restablecimiento íntegro de los Estados de la Iglesia. Esta garantía no la imploramos tímidamente como un favor; la exigimos imperiosamente como un derecho. Teniendo entendido así, poderosos de la tierra, gobiernos de Europa, cualesquiera que seáis, ora os llameis Bismarck, Gladstone, Prim, Beust o Andrassy; los católicos os intiman que intervengáis en favor del Pontificado, y que deis satisfacción a sus legítimas reclamaciones. Creédnos, no despreciéis este aviso: *ó restablece la Iglesia Católica en todos sus derechos, ó ni uno solo de los Gobiernos actuales quedará en pie.*»

Este lenguaje consuela, alienta y conforta, porque les aseguro a Vds. que no se reduce a vanas palabras.

La Correspondencia, describe en los siguientes términos las exequias del general Prim, celebradas el sábado en la basílica de Atocha:

«Según habíamos anunciado, hoy han tenido lugar las honras por el eterno descanso del alma del general Prim, último presidente del Consejo de ministros que fué del período constituyente.»

La basílica de Atocha, donde estaba depositado el cadáver del marqués de los Castillejos, se hallaba adornada con colgaduras de negro y oro, viéndose en las pilas tras las coronas que el pueblo de Madrid regaló al general Prim cuando regresó de la guerra de África y cuando entró en Madrid después de la revolución.

Bajo la misma nave se elevaba el catafalco entre cuyos arcos estaba colocado el féretro, sobre el que había gran número de coronas. Todo el piso, los bancos y las tribunas están cubiertos de paños negros. A la izquierda estaba colocada la silla para el rey.

A las doce y cuarto entró S. M., y acto continuo empezó la vigilia y después la misa, terminando con un responso.

La misa escrita por el Sr. Slava, dirigida por el Sr. Martín Salazar, segundo director de la capilla real y cantada por los Sres. Cereceda, Oliveres, Grayos, y Casigal, acompañados de la orquesta de la capilla real, aumentada con parte del teatro de la Opera.

El rey ha permanecido durante toda la función.

El Gobierno ocupaba su tribuna inmediata a la del rey.

La Iglesia estaba completamente llena con las comisiones de las corporaciones judiciales, civiles y militares, y un sin número de personas. Terminada la misa se retiró el rey, y acto continuo se hizo el entierro en la bóveda, donde quedará hasta que se

haga el mausoleo, terminando la ceremonia a las tres y cuarto.»

La Patria de Vich, correspondiente al día 4, se publicó con orla de luto. Su primera plana contiene una especie de manifestación al príncipe Amadeo de Saboya, que viene a reasumirse en que ha sido elegido rey, no por España, sino por la Tertulia progresista, en representación de unas cuantas docenas de españoles. También *El Eco del Bruch* de Manresa anuncia que en adelante se publicará entulado.

El Norte de Girona nos cuenta que uno de estos días ha quedado formada en aquella ciudad la partida de la Porra, prestando algunos de los individuos que la componen el juramento de fidelidad de cumplir fielmente el honoroso cargo que se proponen desempeñar. Dicho periódico añade, por más increíble que parezca, que el juramento ha sido prestado en una de las iglesias de Girona. Tantas profanaciones estamos viendo que una más no nos maravilla.

El Imparcial da las siguientes noticias acerca del personal del ministerio de Hacienda:

«A la vacante que deja el Sr. Escoriaza, director de la Caja de Depósitos, irá el Sr. D. Jorge Arrellano.»

El Sr. D. Venancio Gonzalez, director de propiedades y derechos del Estado, será nombrado consejero, ocupando su vacante el ex-diputado constituyente Sr. D. Rafael Prieto.

El Sr. Gishert cesa en su cargo de director de rentas, pero no se ha nombrado aún la persona que ha de sustituirle, si bien se cree que será el distinguido economista Sr. Bona.

Además de los nombramientos que, según nuestras noticias, están acordados para las direcciones de Hacienda, y de que en otro lugar nos ocupamos, parece que se harán otras modificaciones en el alto personal de este ministerio.

—Va a ser reformada la plantilla de la secretaría del ministerio de Hacienda, aumentándose con este motivo alguna plaza de oficial en la misma dependencia.»

Buena noticia para los contribuyentes.

Se ha dispuesto que el brigadier Arjona, que se halla en Cádiz, venga a Madrid a recibir órdenes del señor ministro de la Guerra.

CORREO DE HOY.

De la sección que intitula *Movimiento católico* la *Correspondencia de Ginebra*, traducimos lo siguiente:

«La energía del carácter americano imprime a todas las empresas de nuestros hermanos de Ultramar un carácter especial de grandeza. Han sido notabilísimas las manifestaciones católicas en el mes último. Ha habido grandes reuniones en Emmittsburg, Cumberland, Quincy, Buffalo y Nueva-York, habiendo cubierto de millares de firmas las protestas hechas contra la invasión de Roma. A la gran asamblea católica de Filadelfia celebrada el 14 de Diciembre, asistieron 30,000 personas.

A la misma fecha, una reunión de la cofradía de San Miguel en Louisville, tomaba disposiciones para organizar una demostración general de toda la población católica.»

Las señoras de Aix-la-Chapelle (Aquisgran) han dirigido el siguiente llamamiento a las señoras y a las jóvenes católicas:

«Nuestro Padre Santo, el Papa Pío IX, está en el más odioso cautiverio. Este pensamiento oprime nuestras almas y las llena de dolor, que se renueva todos los días. Nuestras angustias aumentan con la prolongación de esta prueba; nuestra tristeza es tanto más profunda, cuanto que no vemos venir ningún socorro en auxilio del Vicario de Jesucristo, para restablecer los derechos católicos violados en su persona.

«Tomemos, pues, las armas que forman el arsenal de la Iglesia, y que están también confiadas a nuestro sexo: la oración; el espíritu de abnegación y sacrificio. ¡Hay alguna mujer católica que no comprenda cuán digno sería de nosotros, en estas dolorosas circunstancias, no solamente multiplicar nuestras oraciones y actos de adoración, sino también manifestar con obras públicas nuestro duelo por nuestro Santo Padre cautivo? Pues bien, renunciamos mientras duren estos terribles sufrimientos de la Iglesia, mientras que Pedro esté entre cadenas, renunciamos a toda fiesta de sociedad, seámosnos imponentes privaciones en nuestro lujo y en nuestro superfluo, y depositemos a los pies del Jefe de la Iglesia las economías realizadas por nuestra fe y nuestro amor.

«No nos limitemos a las tristezas de nuestro corazón de mujer. Nosotras también pertenecemos al ejército de Cristo; marchemos como soldados al combate que nos corresponde.»

Mucho se ha hablado de una conspiración de los prisioneros franceses en Alemania; y aunque no se ha confirmado la noticia, y menos que la conspiración tuviese las grandes proporciones que le atribuyeron los periódicos alemanes, algo debe haber ocurrido, cuando dice el *Diario de Coblenza*:

«Ayer llegó a Metz por el camino de hierro una caja dirigida a un oficial francés, residente como prisionero en Coblenza. Este se presentó al poco tiempo en la estación a reclamarla. Cuando el empleado de la aduana quiso hacer el reconocimiento de aquella, el francés se mostró muy incomodado de esta manera de proceder, e insistió que no se abriese sino en presencia del gobernador. Naturalmente, no se accedió a sus exigencias. Ya la mañana siguiente, cuando volvió el oficial a buscar su efecto, este fué reconocido en presencia de un empleado del comandante de etapas.

En ella se encontró algunos vestidos, cinco revolvers de a seis tiros y un puñal. Estos últimos objetos estaban perfectamente ocultos ya en las mangas de los paletos, ya en las diferentes prendas que allí había.

La caja con su contenido fué conducida a casa del gobernador, como también el oficial....

Este proyecto insensato ha sido muy comprometido por haber secuestrado un número considerable de armas enviadas a los prisioneros como regalo de pascuas (!!!) Muchos de entre ellos se presentaron a las autoridades militares a pedirles permiso para poder recibir de sus familias efectos de su país, el que les fué concedido sin dificultad. Pero, ¿qué es lo que envían?

Una cantidad innumerable de armas y de municiones....»

Un periódico francés hablando de este asunto dice:

«Esta historia es muy extraña. Pero si es menester buscar su explicación, se encontrará, según creemos, en esta frase de la *Gazette de Cologne*: «Hoy ya no es cuestión de conspiración, de revolución, de fuga, y en lugar de la libertad tan deseada: las severas leyes del código militar reinarán sobre toda la Alemania.»

Dice *La Unión de la Sarthe*:

«M. de Charette está en Mans.

El heroico comandante de voluntarios del Oeste, herido en Loigny en el muslo, de un balazo que le interesó la carne sin dañarle el hueso, fué hecho prisionero y conducido al presbiterio de esta aldea. Ignoramos por qué dicha circunstancia, M. Charette ha podido escaparse y volver a Mans.

Se nos asegura que llegó ayer, y que ha sido nombrado general.»

La Gaceta de Colonia dice que no bastan los ferro-carriles para el transporte de provisiones de las tropas alemanas, las cuales sufren mucho frío. El número de heridos y enfermos aumenta considerablemente, a pesar de las muchas precauciones tomadas al efecto.

Leemos en la *Sarthe*:

«El Sr. Lemoine, aeronauta que salió de París en la noche del 30 al 31 y cayó en Monthizot, da las siguientes noticias:

«Paris puede todavía resistir seis semanas sin experimentar grandes sufrimientos; pero contentándose con la carne de caballo, puesto que no hay de vaca, a mejor dicho es muy cara, y por consecuencia inaccesible a las clases proletarias: hay todavía arroz en gran cantidad.

El pan y el vino no faltan.

La población no se queja y lleva con paciencia su mal.

Los cafés están abiertos hasta las once de la noche, y se alumbran con petróleo.

Hace bastante tiempo que ya no hay cerveza, pero se toma siempre café.

Los faroles de gas en las calles y boulevares se han reemplazado por otras lámparas de petróleo que alumbran lo suficiente.

El combustible está escaso, y ahora se arrancan los árboles de las calles y boulevares y también de los jardines y *Squares*.

El frío ha sido tan intenso estos días, que muchos soldados han muerto helados en las avanzadas; los sitiadores sufren todavía más.

A la salida de París, el aeronauta ha visto lanzar sobre el globo un cohete que afortunadamente no le ha tocado; y cree que se ha tratado de tirarle algunos disparos hasta Chartres.»

Los prusianos se han concentrado alrededor de la plaza de Belfort, y para rechazar a las tropas francesas que se acercan han establecido una batería de 12 en Gran-Villiers.

El general Billiot marcha hacia el mismo lado: y en fin, los prusianos dicen que Bourbaki ha tomado también la misma dirección.

La Gaceta del Jura considera inminente una batalla cerca de Belfort, en la que tomarán parte más de 50,000 hombres.

Ayer decía *El Telégrafo Autógrafo* que corrían en Burdeos rumores de haber sido tomados algunos fuertes de París. Hoy dice:

«No se ha confirmado la noticia respecto a la toma de tres de los fuertes avanzados de París, y aunque continúan los rumores alarmantes, sin duda los noticieros confunden el hecho de haber sido apagados los fuegos de algunos fuertes, y abandonados algunas posiciones avanzadas, según aparecen los desechos prusianos.»

El mismo periódico da las siguientes noticias:

«El partido más radical de Inglaterra prepara una ovación a Julio Favre a su llegada a Londres.»

—La reunión pública celebrada en el teatro de esta capital, no ha ocasionado desorden de ningún género, como se temía por algunos.

—Aunque no respondemos de la exactitud, se insiste nuevamente en la reunión de la Asamblea Constituyente, y aun se llega a asegurar por algunos, que Julio Favre aprovechará la circunstancia que se le presenta de comunicarse directamente y por escrito con la delegación de Burdeos para estudiar la forma en que se ha de dar el decreto, y el plano que ha de mediar entre la convocatoria y la elección.

—Las noticias de la guerra hoy se limitan solo a vagos rumores ó a desechos que no son oficiales.

Corre el rumor que el bombardeo de París habrá principiado por la parte de Auteuil. Este rumor no tiene fundamento. Si este hecho fuera verdad, cómo hubiese sido transmitido a Burdeos? Además las últimas noticias venidas de París por desechos ingleses no hacen creer que el bombardeo pueda principiarse tan pronto, y menos por la parte de Auteuil.»

Dice un periódico de Burdeos:

«Desde ayer se ha experimentado en la temperatura una variación agradable; han empezado a deshelarse los arroyos de las calles y las fuentes de las plazas, y esperamos que en lo sucesivo continuará la temperatura más benigna que lo ha sido en pasadas.»

Se asegura en Francia que el príncipe Guillermo de Baden ha muerto de la herida recibida en Nuits. La bala le atravesó la boca rompiéndole los dientes e hirándole la lengua.

Una inflamación en los bronquios le ha quitado la existencia.

La Correspondencia de Ginebra publica una larga carta de Roma, por la que vemos que en la ciudad pontificia se está haciendo una profanación del Coliseo, el lugar más santo de la tierra, después del sepulcro del Salvador. Se está removiendo y sacando esa tierra empapada en sangre de los mártires, y se han quitado las estatuas del Via-Crucis. Los extranjeros, aún los no católicos, experimentan una viva indignación en vista de esos actos de vandalismo.

ÚLTIMA HORA

Anoche debió reunirse la tertulia progresista en la junta general, según dice un periódico, con objeto de nombrar presidente y vicepresidente, cuyos cargos resultan vacantes por fallecimiento del general Prim y del Sr. Madoz.

Según los secuestros, y no solo se abriga los bandos en la fragosidad de las sierras, sino que en los llanos de la Mancha se atreven a hacer sus correrías. Una partida de cinco bandoleros, perfectamente armados y montados, ha capturado en pleno día a un propietario muy acomodado de Manzanares, que se dirigía a la Solana. Piden por su rescate quince mil duros.

Parece que anteanoche no asistieron al consejo de ministros el Sr. Ruiz Zorrilla ni el Sr. Beranger.

Dice *La Competencia*, que el Sr. D. Salustiano Olózaga visitó ayer tarde al presidente del Consejo de ministros con quien ha conversado largo rato. Añade en otro lugar que la princesa de la Cistera vendrá el 26 al 27, y que el mismo D. Salustiano ha sido comisionado para salir a recibirla en Francia.

Leemos en un diario noticiero de ayer: «Esta noche sale el general Acton, ministro de Marina italiano. Mañana será obsequiado en Cartagena con una comida por el jefe del departamento señor Valcárcel.»

Según *El Eco de España*, Víctor Manuel acompañará a su hija política cuando esta venga a Madrid, y después hará una visita a su hija la reina de Portugal.

Dice un periódico que se confirma la noticia de haber presentado la dimisión de su cargo el jefe de la sección de orden público de Madrid, D. Juan Sierra.

Un periódico de Cádiz cuenta que en San Fernando han sido presos varios individuos de importancia en el partido republicano de aquella ciudad.

En Andalucía se han tomado algunas disposiciones militares para sofocar cualquier conato de insurrección.

Los radicales de Liria se han dividido en dos bandos. Uno de ellos trata de provocar la unión de todos los elementos más o menos liberales, votando para el ayuntamiento una candidatura en la que figuran personas de los partidos radical, republicano y moderado.

Ha regresado a Guadalajara el primer regimiento de ingenieros que se hallaba en Madrid, y ha llegado a Valencia, de vuelta de Cartagena, el segundo batallón del regimiento de Granada.

La *Correspondencia* dice haberse asegurado que el jueves estuvo a visitar D. Amadeo la hermana de D. Francisco de Asís, doña Josefina de Borbón.

Según un periódico de Valencia, a causa de las escisiones que han estallado en el seno del partido republicano, han sido convocados los individuos que componen el comité provincial del indicado partido, a fin de acordar su disolución.

En circular de fecha 5 del corriente dirigida a los alcaldes de esta provincia por el gobernador, señor Rojo Arias, se ha reclamado de dichas autoridades una relación de los individuos que en 1.º del actual se hallaban en las respectivas localidades sufriendo la pena accesoria de sujeción a la vigilancia de la autoridad.

Según *El Imparcial*, el Sr. Beranger, que asistió anteaño a las honras celebradas en el templo de Atocha por el general Prim, tuvo que retirarse inmediatamente después por sentirse indisputado.

En Canjajar, provincia de Almería, parece que ha habido una lucha sangrienta por cuestiones electorales. Según el periódico que nos da esta noticia, resultaron dos muertos y once heridos.

Preludios para las próximas elecciones.

Dice un periódico revolucionario, que el tribunal Supremo de Justicia ha declarado improcedente la vía contenciosa, y que no ha lugar a la demanda interpuesta por D. Eusebio Calonge, para que se revocase el decreto del Gobierno provisional de 15 de Enero de 1869, declarando a aquel separado del cuadro del estado mayor general del ejército.

El fundamento principal de la anterior resolución, añade, es que no procede la vía contenciosa contra los actos del Gobierno que pertenecen al orden político, según el tenor del art. 46 de la ley orgánica del Consejo de Estado, y que es un acto político el que ha sido reclamado por D. Eusebio Calonge.

Para el mes de Junio próximo nada menos registran probablemente las modificaciones que van a introducirse en la organización y reglamento de la Guardia civil.

¿Cuánto hemos de ver para entonces!

Ayer continuaba mejorando de sus heridas el señor Nandín, ayudante que fue del general Prim.

El Universal cree que el Gabinete actual es de transición, que desaparecerá luego que se reúnan las primeras Cortes ordinarias.

Es muy posible que no tenga tan larga vida.

Parece que las fuerzas de ejército y de la Guardia civil que han custodiado la vía de Cartagena a Madrid durante el viaje del rey, han sido gratificadas con 4 rs. la clase de tropa, 5 los cabos, y 6 los sargentos.

Leemos en un periódico:

«Los objetos devueltos a doña Isabel de Borbón que había en palacio, y de los cuales se ha incautado el señor marqués de Alcañices, son alhajas, condecoraciones extranjeras, ropas y juguetes de don Alfonso. La devolución fue acordada por el general Prim y llevada a efecto por el ministro de Hacienda Sr. Moret, evitándose la venta de todos aquellos objetos que estaba acordada para destinar sus productos a la beneficencia.»

Dice un periódico, y no nos maravilla, que en el terreno que estuvo el convento de los Descalzos, en Cádiz, se va a construir un gran teatro, para lo cual se está formando ya empresa.

Anúnciase que el señor duque de Rivas se ha adherido al acuerdo de la grandeza de España.

Quéjase *La Independencia Española* de que en muchos pueblos de la provincia de Málaga los unitarios se hayan apoderado del mando con perjuicio de los liberales, y sobre este hecho llama la atención del Sr. Sagasta para que lo remedie.

De poco se alarma el diario progresista.

La ciudad del Puerto de Santa María ha ofrecido el más consolador espectáculo los días 30 y 31 del pasado Diciembre, y el 1.º del actual con motivo del triduo celebrado en la iglesia de las Capuchinas de la misma a fin de implorar del Señor y de su Santísima Madre el auxilio divino en favor de nuestro Santísimo Padre Pío IX. Para que nada faltase a estos piosos ejercicios, a cuya celebración han concurrido las señoras de aquella ciudad a impulsos de su fe, vióse ocupado atentamente el pulpito durante los tres días por los distinguidos oradores sagrados los Padres Lobo y Maruri que con su elocuencia lograron conmover al numeroso auditorio, haciéndole tomar parte en las aficiones de nuestro bondadoso Padre santo. Felicitamos cordialmente a los habitantes del Puerto de Santa María por el brillante testimonio de fe que acaban de dar, tanto más elocuente, cuanto mayores son los esfuerzos de la impiedad contra el Catolicismo en los pueblos de Andalucía.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 6 del corriente, por el que se concede indulto de la última pena, conmutándose por la inmediata a Benito Sahagún, condenado por la audiencia de Valladolid, en causa sobre robo en lugar habitado, con ocasión del cual resultó el homicidio por asfixia de D. Felipe Martín.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, de 47 de Diciembre último, se dispone que el personal de magistrados de las Audiencias de la Península e islas adyacentes se constituya desde 4.º de Enero de 1871, en la forma siguiente:

AUDIENCIA DE ALBACETE.
Presidente: D. Domingo Bonilla.
Presidentes de sala: D. Federico Guzmán y don Gregorio Rozalem.
Magistrados: D. Hermenegildo Gorria, en comisión; D. Víctor López de María, D. Gamilo Gabalán.

AUDIENCIA DE BURGOS.
Presidente: D. Marcelino Rodríguez Arango.
Presidentes de sala: D. Fernando Dondoris, D. José Vázquez Buquero y D. Antonio Ruiz Caravantes.
Magistrados: D. Federico Fernández Vallín, en comisión; D. Pedro Rodríguez, en comisión; D. Manuel Ángel González, D. Agustín de Posada Herrera, don Antonio Sánchez Useros, D. Pedro Mendirri y López, D. Julián María Pardo, D. Baldomero del Rey, don Carlos Subías; D. Salustiano Ruiz García, D. Esteban Arenal, D. José Agustín Magdalena y D. Tomás Ramiro y Requejo.

AUDIENCIA DE CÁDIZ.
Presidente: D. José Moreno y Luyando.
Presidentes de sala: D. Luis Entrambasaguas y don Timoteo Jiménez Palacios.
Magistrados: D. Felipe Viñas, en comisión; don Juan Borrado de la Bandera, D. Atanasio González Tuñón, D. Justo José Banqueri, D. Juan Bautista Plaza, D. Leon José Serrano, D. Elia Diez López, D. Juan Pío Torrecilla y D. José Mira Cantarero.

AUDIENCIA DE CÁDIZ.
Presidente: D. Mariano Maury.
Presidentes de sala: D. José Cañizares y Pastor y D. Casimiro Grau.
Magistrados: D. Ángel Gallifa, en comisión; D. Lucas Morales, en comisión; D. Juan Ciales de Velasco, D. Pedro Juan Tejada, D. Federico Enjuto, don Miguel Aparicio y Santos, D. Mariano Blanco Arizmendi, D. Francisco García Somolinos y D. Joaquín Pérez Comoto.

AUDIENCIA DE LA CORUÑA.
Presidente: D. Mariano Maury.
Presidentes de sala: D. José Cañizares y Pastor y D. Casimiro Grau.
Magistrados: D. Ángel Gallifa, en comisión; D. Lucas Morales, en comisión; D. Juan Ciales de Velasco, D. Pedro Juan Tejada, D. Federico Enjuto, don Miguel Aparicio y Santos, D. Mariano Blanco Arizmendi, D. Francisco García Somolinos y D. Joaquín Pérez Comoto.

AUDIENCIA DE GRANADA.
Presidente: D. Victoriano Careaga y Ramírez.
Presidentes de sala: D. Ramon Figueras y Porret y D. Prudencio Saenz Ayala.
Magistrados: D. Pedro Sánchez Mora, en comisión; D. Mateo Alcocer y Arca, en comisión; D. Remigio Salomón, D. Lope Ovejuna, D. Pedro Torre Isunza, D. Antonio Valera y Ruiz, D. José Pérez Jiménez, D. Feliciano Laherrón, D. Pedro Gutarredona y don Eusebio Lafuente.

AUDIENCIA DE MADRID.
Presidente: D. Alejandro Grouzard y Gomez de la Serna.
Presidentes de sala: D. José Jiménez Mascareñas, D. Trinidad Sicilia y Meca y D. Alvaro Gil Sanz.
Magistrados: D. Diego Fernández Cano, en comisión; D. Mariano García Ceballos, D. Luis Vázquez Mondragon, D. Alberto Santos, D. Joaquín López Ibanez, D. Felipe Pion, D. Juan Fernández Palma, D. Manterón Pérez y Diego, D. Eugenio Santín de Quededo, D. Emilio Bravo, D. Francisco Javier Bringas, D. Patricio González y D. Manuel María Méndez.

AUDIENCIA DE OVIEDO.
Presidente: D. Juan Cristóbal Pereda.
Presidentes de sala: D. Juan Ignacio Morales y D. Víctor Dulce.
Magistrados: D. Francisco Torrecilla de Robles, en comisión; D. Anselmo Casado, D. Francisco Usera, D. Ángel Morales, D. Juan Ignés y D. Daniel Rodríguez.

AUDIENCIA DE PALMA.
Presidente: D. Eduardo de los Ríos y Acuña.
Presidentes de sala: D. Vicente Sangesin.
Magistrados: D. José Teller y Escobar, D. Tomás Zúñiga y Figueredo, D. Manuel Marín Moreno, D. Pedro Martín Losantos y D. Pedro Zavala.

AUDIENCIA DE LAS PALMAS.
Presidente: D. Fernando Galarza.
Presidentes de sala: D. Rafael de la Puente y Falcon.
Magistrados: D. José María Sol y Aracil, D. Facundo María Soto, D. Juan del Puyo y Bueno, don Evaristo Cuenca, D. Diego Montero de Espinosa.

AUDIENCIA DE PAMPLONA.
Presidente: D. Casimiro Huerta y Murillo.
Presidentes de sala: D. Mariano Gil y Alcaide.
Magistrados: D. Bernardino Gollia, D. José Espada y Novoa, D. Julián Gutiérrez del Olmo, D. Andrés Ger y Ayala, D. Juan García Vázquez y D. Tomás Delgado.

AUDIENCIA DE SEVILLA.
Presidente: D. Benito Ulloa y Rey.
Presidentes de sala: D. Roque Lillo y Cienfuegos y D. Ignacio Carrasco.
Magistrados: D. Bernardo María Hervás, D. Francisco de Paula Fábregas del Pilar, D. Juan de la Vega Ballesteros, D. Ramon Crooke, D. Enrique Elias, D. Celestino Martínez del Río, D. Antonio Leon Romero, D. José Fernández de Rodas, don Francisco de Paula Auriolas y D. José Primo Martínez.

AUDIENCIA DE VALENCIA.
Presidente: D. Juan Bautista Marrugat.
Presidentes de sala: D. Francisco Martínez Mora y D. Modesto Fuster.
Magistrados: D. Antonio Ramírez Arroyo, D. Cristóbal Pérez Comoto, D. Manuel Gregorio Jiménez, D. José García Herreaz, D. Manuel del Alisal, don Manuel Abello Valdés, D. Juan Bohigas, D. Ramon González Llanos, D. Pedro Rodon y D. José de Bustos y Jiménez.

AUDIENCIA DE VALLADOLID.
Presidente: D. Juan María Castañón.
Presidentes de sala: D. José Zamero y D. Antonio Ubach.
Magistrados: D. Francisco Larraz, D. Eugenio Miranda, D. José María Alix, D. José María Payuela, D. Vicente Ortega, D. José Garrido, D. José Ramon Fernandez, D. Patricio Rodríguez Díaz, D. Ángel María Vela y D. Manuel Fernandez Bostos.

AUDIENCIA DE ZARAGOZA.
Presidente: D. Eugenio de Angulo.
Presidentes de sala: D. Vicente Gutiérrez Piñero y D. Pablo Mateo Sagasta.
Magistrados: D. José del Río González, en comisión; D. José Alonso Colmenares, D. Antonio Alix, D. Antonio de la Cuesta, D. Juan Antonio Mendoza, D. Gregorio Belinchón, D. Leon Cenarro, D. Manuel Cornejo, D. Ciríaco Pérez de la Riva y D. Rafael Contreras.

Dado en Madrid a diez y siete de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

Por otros decretos del mismo ministerio se trasladó a la plaza de magistrado de la Audiencia de Pamplona, a D. Agustín de Posada Herrera y a la plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona, a don Juan García Vázquez. Se nombra magistrado de la Audiencia de Madrid, a D. Manuel Vicente García; se trasladó a la plaza de fiscal de la Audiencia de Palma, a D. José María Barona; se nombra fiscal de la Audiencia de las Palmas, a D. Salustiano Ruiz García; se trasladó a la plaza de magistrado de la Audiencia de Barcelona, a D. Juan del Puyo; se promueve a la presidencia de la Audiencia de Burgos, a D. Antonio Ubach, magistrado que ha sido de la Audiencia de Madrid.

A la presidencia de sala de la Audiencia de Valladolid, a D. Ángel Gallifa, magistrado en comisión, electo para la Audiencia de la Coruña. Se promueve a la plaza de magistrado de la Audiencia de la Coruña, a D. Hildefonso San Millán, juez de primera instancia del distrito de la Derecha de Córdoba.

Disponiendo que se den los ascensos de rigorosa escala en la dirección del Registro de la propiedad y del Notariado, por haber ascendido a magistrado de la Audiencia de Madrid D. Manuel Vicente García, que servía la plaza de fiscal primero.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

BIBLIOGRAFÍA.

Catecismo filosófico-moral-práctico de la doctrina cristiana, por el Ilmo. Sr. Dr. D. F. Pedro Nuñez Peria, Obispo de Coria.

El Ilmo. señor Obispo de Coria, en medio de las graves ocupaciones penitorias de su elevado ministerio, ha hallado tiempo para escribir el libro cuyo título encabeza estas líneas, y que no dudamos en recomendar a nuestros lectores.

La obra no es un nuevo Catecismo de doctrina cristiana en el sentido moral de esta palabra, ni un libro de moral, ó un devocionario, ni una vindicación científica de la religión católica, sino que participa de todos estos caracteres, pudiendo por lo mismo suplir con ventaja a otros varios tratados.

Divídese la obra en tres partes. En la primera, después de establecer con numerosas pruebas el hecho fundamental y sublime de la existencia de Dios,

pasa a explicar el Decálogo, considerándolo primeramente de un modo general, y después por cada mandamiento en particular.

La segunda parte trata de la Encarnación del Hijo de Dios, del pecado original, de la fe, de la Iglesia católica, de los Sacramentos y de los preceptos eclesiásticos. La tercera está destinada a explicar la naturaleza del pecado, su origen, sus efectos, su término y castigo; la gracia, su fin y efectos, y los novisimos, ó sea la vida futura.

El estilo usado es el más adecuado al objeto de la obra. «He adoptado, dice su ilustrísimo autor, el estilo, no solo natural y sencillo, sino hasta familiar, en especial en aquella parte que corresponde a la explicación de los preceptos y el modo de ponerlos en práctica.» A pesar de esto, el estilo es siempre digno, y la llaneza no degenera nunca en vulgaridad, escollo en que es fácil caer cuando se escribe con el intento preconcebido de hacerse entender de los lectores menos instruidos.

En cuanto al fon del libro, explicado queda con la indicación de las materias que en él se tratan. Por lo que toca a su acertada elección y al método en exponerlas, diremos que generalmente propone el punto de la doctrina cristiana en una simple pregunta y respuesta al estilo de los catecismos comunes, luego lo explica, hace notar sus ventajas ó los argumentos en que se apoya, responde a las objeciones que se han hecho sin esquivar las de ningún género, y acaba previniendo contra las faltas que acerca de dicho punto puedan cometerse, manifestando los daños temporales y eternos que de estas faltas habían de seguirse.

En resumen, el libro del Ilmo. señor Obispo de Coria, es digno de ser estudiado por padres y maestros, por cuantos tienen encargo de enseñar la doctrina cristiana; su lectura continuada producirá mucho bien en las escuelas y en las familias (1).

NOTICIAS GENERALES.

La venta llamada de-l «Hambre» situada en la carretera de Burgos a Bilbao, ha quedado sepultada en la nieve, inspirando temores la suerte del vendedor, que se halla encerrado en dicha venta desde el día de Inocentes.

El día 10 del actual, desde las diez de la mañana a las dos de la tarde, satisfará la Tesorería central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 9 a 41.

Por el Banco de España se publicó el sábado el siguiente anuncio:

«Desde el lunes 9 del actual se pondrán en circulación los nuevos billetes de este establecimiento de la serie de 50 y 100 escudos, emisión de 4.º de Marzo de 1870.

Los referidos billetes, además de la firma del señor gobernador Cantero, que es de estampilla, llevan indistintamente de puño, en representación de la intervención, la de los empleados de la misma don Eugenio Dorrien y D. Ángel Alonso de la Torre, y en representación de la Caja la de los empleados D. Ramon Ladrón de Guevara y D. Carlos Enterría.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severiano, San Luciano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Nicanor mártir, y San Gonzalo de Amarante confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde es el segundo día del Setenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermones que predicará don Manuel Bandera, y por la tarde en los ejercicios, será orador D. Jaime Cardona.

En San Antonio de los Portugueses habrá Misa mayor con manifestos, y por la noche ejercicios en Italianos y en Loreto.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés ó la de la Vida en San Ginés.

Se reza de la Octava de los Santos Reyes, con rito semi-doble y color blanco.

(1) Véndese al precio de 10 rs. en las librerías de Aguado y Olamendi; y se remite a provincias, franco de porte, a 12 rs.

SECCION DE ANUNCIOS.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan José Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la *Civilta Cattolica*, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnore.

La obra constará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8. Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6, principal; librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Carretera de San Gerónimo, núm. 2; de Leocadio López, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 4; de la señora viuda e hijas de don José Cuesta, calle de Carretas, núm. 9; de Sánchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

SERMONES

DEL DR. D. JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid; ó sea *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito*. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento, y anunciando los «pinos» frutos que ha de producir al Catolicismo y a la sociedad. *Libenter idcirco, dice, fructum ut omnium amplissimum*. En diez tomos que tienen más de quinientos sermones; bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etcétera. Su precio reconocido ya por comparación como sumamente módico, 220 reales, dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 reales. Esta obra ha sido escrita expresamente para las presentes circunstancias y necesidades.

Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.).

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

(Núm. 851.—2 r.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada* y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La Ilustración Española y Americana es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LANOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARÍS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Loiz, Germain, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LANOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constitúyese un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más interas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coquequina, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sánchez Ocaña, Escorial. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Libertad de imprenta. El sufragio universal.—Posesión de la Teorías sociales sobre la enseñanza. Emancipación de los pueblos adultos. Naturalismo.—Felicidad social. Division de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. El ejército según las constituciones modernas. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. El poder judicial según las mismas constituciones. La administración en sus teorías. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 18 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.

A cargo de R. Labajos y Arenas.